

Estudios sobre Socialismo en Cuba.

Huellas de la Historia, Pablo Javier Coronel, Lucía Desages, Camilo Genoud y Lucas Mobilia.

Cita:

Huellas de la Historia, Pablo Javier Coronel, Lucía Desages, Camilo Genoud y Lucas Mobilia (2021). *Estudios sobre Socialismo en Cuba*. Revista Académica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/huellas.de.la.historia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqcH/Oyb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estudios sobre Socialismo en Cuba



Huellas de la Historia

AÑO 6 - N° 39 - NOVIEMBRE 2021

ISSN: 2524-9959

Índice

Estudios sobre Socialismo en Cuba

Estudios sobre Socialismo en
Cuba
(Nota Editorial)

3

¿El socialismo en Cuba fue premeditado?

Lucía Desages

5

El Che Guevara y el Estado en el primer
quinquenio de la Revolución cubana (1959-
1963)

Lucas Mobilia

25

Teoría, práctica y problemas en la
economía socialista en el ascenso de la
Revolución Cubana (1961-1965)

Pablo Javier Coronel

42

Período Especial: Un aproximación la crisis de
los ´90 en Cuba

Camilo Genoud

59

Cuerpo Editorial y patrocinios de
lectores/as

97

Para citar esta revista:

Apellido, A., Apellido, B. y Apellido, C. (2021). Título del artículo específico. *Título de la Revista*, Volumen(número de la revista), número de página inicio – numero de pagina fin.

<https://doi.org/xx.xxxxxxxxxx>

Coronel, Pablo Javier (2021). Teoría, práctica y problemas en la economía socialista en el ascenso de la Revolución Cubana (1961-1965). *Estudios sobre socialismo en Cuba Revista Huellas de la Historia*, N°39, pp. 42-58.

Estudios sobre Socialismo en Cuba

En nuestro trigésimo noveno número de la Revista Histórica de **Huellas de la Historia** nos continuamos con la serie iniciada en el número anterior. “Estudios” será el nombre de esta nueva publicación semestral que tendrá una nueva orientación y formato. En primer lugar, tendrá un acceso abierto a toda la comunidad científica y al público en general. Por otro lado, buscamos brindarle un espacio de presentación a trabajos académicos a jóvenes investigadores que quieran darse a conocer, así como a aquellos experimentados en el quehacer histórico como veremos en este número.

En vistas de este objetivo, hemos comenzado un proceso de reconocimiento entre pares. Este número ya forma parte de la red de revistas científicas de Flacso agrupadas en **LatinRev**. Este reconocimiento nos permite aparecer en los buscadores para la comunidad académica. Esperamos en los próximos meses ampliar las redes de indexación y perfeccionamiento para brindarle mayor calidad a esta publicación.

Este número pone el foco sobre la construcción del Socialismo en Cuba. Consideramos que este objeto de estudio merece una revisión en vista de los problemas del presente. Las discusiones planteadas en torno a este modelo de

organización económica, social y cultural, impactan en las formas de articulación política del presente. Cuba ha sido considerada como el eje del mal para Latinoamérica durante muchos años (y hasta hoy) desde el aparato de propaganda de los Estados Unidos de América. Nos parece importante volver a discutir el socialismo en la isla desde una mirada crítica que renueve las perspectivas desde el campo de las izquierdas.

Con esta premisa en la cabeza, los dejamos para que puedan seguir las **Huellas de la Historia**.

Pablo Javier Coronel.

Director de Huellas de la Historia

La Historia me Absolverá

Fidel Castro Ruz

Este clásico latinoamericano en formato PDF y con una ficha de síntesis elaborada por Huellas de la Historia para aplicar este texto como fuente para jóvenes estudiantes de diferentes niveles, así como también para el público en general.

Link: <https://mpago.la/2ijzQEF>

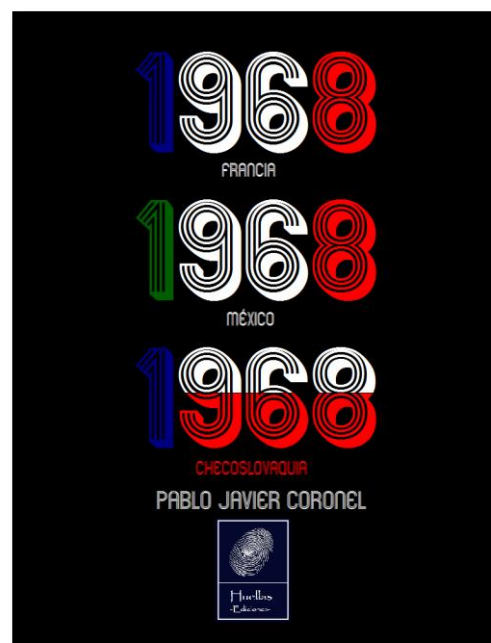


1968

Pablo Javier Coronel

Pocas veces en la historia un año reúne tantos eventos disruptivos de la vida cotidiana como lo fue aquel 1968. En este libro en formato PDF nos proponemos analizar de forma sintética diferentes movimientos de rebelión que se sucedieron como el Mayo Francés, la Masacre de Tlatelolco, la Primavera de Praga, etc.

Link: <https://mpago.la/2ijzQEF>



¿El socialismo en Cuba fue premeditado?

Lucía Desages

luciadesages@live.com

FFYL- UBA.

Resumen

El 16 de abril de 1961, al día siguiente de los bombardeos en Cuba llevados adelante por Estados Unidos (primer paso dado antes de la invasión por Playa Girón), Fidel Castro, Primer Ministro y líder revolucionario indiscutido, pronunció un histórico discurso donde proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana. El discurso marcó un punto clave en la historia de Cuba: era la primera vez que desde el gobierno revolucionario se ponía en palabras su carácter socialista. Desde luego, son muchos los que afirman que el paso al socialismo ya había tenido lugar y que ese día sólo se puso en palabras lo que ya había ocurrido.

Si bien en abril de 1961 el paso al socialismo de la Revolución Cubana era ya un hecho, no lo era durante la lucha en la Sierra Maestra y tampoco en los primeros (varios) meses después del triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959. Se presenta entonces el interrogante: ¿era inevitable el giro al socialismo de la Revolución? Las opiniones son múltiples y muchas veces encontradas. En el artículo, se intentarán brindar algunos elementos que dejan entrever que tal orientación no fue inevitable, sino que fue el resultado de un proceso marcado por múltiples factores y tensiones por el poder en una coyuntura muy particular como era esa: un momento de gran confrontación norteamericana-soviética en la Guerra Fría.

Abstract

On April 16th of 1961, the next day after the bombings in Cuba carried out by the United States (the first step taken before the invasion of Bay of Pigs), Fidel Castro, Prime Minister and undisputed revolutionary leader, pronounced a historical speech in which he proclaimed Cuban Revolution's socialist character. The speech was a key point in Cuban history: it was the first time that the revolutionary government put in words its socialist character. Of course, many people stand that the passage to socialism had already took place and that that day he only put in words what had already happened.

Even if in April of 1961 Cuban Revolution's passage to socialism was already a fact, it wasn't so during the fighting in Sierra Maestra nor was it on the first (several) months after the revolutionary triumph in

January 1° 1959. So the question is presented to us: was the Revolution's turn to socialism inevitable? Opinions are multiple and often opposed. In this article, I'll try to offer some elements that allow to glimpse that that orientation was not inevitable, but that it was the result of a very particular juncture as that one was: a moment of great confrontation between the US and the Soviet Union during the Cold War.

Introducción

Al día siguiente de que bombardeos norteamericanos atacaran sorpresivamente de manera simultánea tres puntos en la isla de Cuba el 15 de abril de 1961 (lo cual sería el preludio a la invasión contrarrevolucionaria por Playa Girón dos días después), Fidel Castro pronunció un histórico discurso donde proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana. “¡Nosotros, con nuestra Revolución, no solo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres!”, “Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos!”, “¡Viva la Revolución socialista!”.¹

Pocos días después, esa revolución socialista “en las narices” de Estados Unidos venció al intento de invasión imperialista. Pero el discurso en sí mismo marcó también un antes y un después en la historia de Cuba porque era la primera vez que

desde el gobierno revolucionario expresaba su carácter socialista. El mismo Fidel Castro afirmó que el socialismo en Cuba era ya un hecho y que el 16 de abril de 1961 sólo se lo puso de manifiesto: “cuando los aviones, procedentes de bases extranjeras atacaron distintos puntos de nuestro país, cuando fuimos a enterrar aquellos compañeros que habían muerto aquel día (...), se proclamó el carácter socialista de la Revolución, se proclamó de palabra lo que era un hecho”.² Pero si ello era algo evidente en abril de 1961, no lo había sido durante la lucha en la Sierra Maestra y tampoco en los primeros tiempos posteriores al triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959.

Si discutimos entonces la inevitabilidad o no del giro socialista que tomó la Revolución Cubana, existen múltiples y contradictorias opiniones. Mi hipótesis es que tal orientación no fue inevitable, sino que fue el resultado de un proceso marcado por múltiples factores y tensiones por el poder en un contexto de feroces enfrentamientos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría,³ así como

1 Extractos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz el 16 de abril de 1961. Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república el día 16 de abril de 1961”, obtenido en el portal cuba.cu <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html> (consultado el 24 de septiembre de 2021)

2 Castro Ruz, Fidel, *Sobre las organizaciones Revolucionarias Integradas*, Contraseña, Buenos Aires, 1974, p. 19

3 Saz Campos, Ismael, “La Guerra Fría”, en *Historia del Mon Contemporani*, Generalitat Valenciana Valencia, 1993.

por las constantes agresiones recibidas por Cuba por parte de la potencia del norte.

Estado de la cuestión

En general, las hipótesis sobre la radicalización de la Revolución Cubana y su orientación al socialismo se dividen en dos grandes grupos: quienes opinan que todo estaba proyectado desde un principio y, por otro lado, quienes consideran que no fue algo inevitable ni dirigido. En ambos grupos hay opiniones políticas muy diversas. Esto es importante porque, cuando se analizan Cuba y su Revolución, es habitual que la discusión abandone el terreno de análisis académicos y caiga en la discusión política actual, declarando si se está o no de acuerdo con los gobiernos revolucionarios y desde allí leer el pasado. Por lo tanto, entre quienes postulan la inevitabilidad de la orientación socialista hay férreos defensores de la Revolución pero también acérrimos opositores a ella. Estos últimos tienden a sostener discursos donde los campesinos y la población en general fue “engañada” por una dirigencia que siempre fue marxista pro-soviética. Por otro lado, es muy interesante observar en los sitios web oficiales de Cuba (tanto del Gobierno o Granma) y en ediciones cubanas de fuentes de la Revolución (como el libro que he utilizado: *Documentos de la Revolución Cubana*)⁴ cómo están en gran medida ausentes las numerosas declaraciones y discursos que Fidel dio, incluso en

4 Bell, José; López, Delia Luisa; Caram, Tania; *Documentos de la Revolución Cubana. 1959*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006

1959, en donde negaba que el gobierno estuviera formado por comunistas o que se apuntara al socialismo.

En 1960, Frank Gibney publicó el libro *Media vuelta a la izquierda*, es decir, hablamos de un trabajo previo a la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana. Es un trabajo profundamente anticomunista que pretende alertar sobre el “peligro rojo” que, según él, estaba ya en todo el mundo, ya sea en el poder o mediante infiltraciones comunistas. El prólogo del libro fue escrito por el periodista cubano Guillermo Martínez Márquez,⁵ quien sostiene la hipótesis de la infiltración de comunistas en el Movimiento 26 de Julio. Este tipo de postulados, al no poder negar la enorme popularidad del Movimiento, intentan sostener que el pueblo y gran parte de los combatientes han sido engañados por hábiles comunistas. Estos discursos suelen articularse de maneras muy similares, ubicando a Raúl Castro Ruz y a Ernesto “Che” Guevara como infiltrados comunistas que cooptaron al líder, Fidel Castro. En esta línea, Martínez Márquez acusa al “Che” Guevara diciendo “... el lugarteniente de Castro tenía ya merecida fama de ser el principal propulsor del comunismo en el gobierno...”⁶

En esta línea, el historiador inglés Hugh Thomas planteaba en 1978, en el prólogo que escribió para el libro de Mario Llerena, que en

5 Martínez Márquez, Guillermo, “En Cuba ocurrió así”, en Gibney, Frank, *Media vuelta a la izquierda*, Diario de la Marina, La Habana, 1960

6 Id. p. XX

Cuba “se estableció un régimen marxista, al parecer, en gran medida por la voluntad de un solo hombre, para colmo el más atípico de los marxistas.”,⁷ atribuyendo así el carácter socialista del régimen cubano al capricho de Fidel Castro. Sin embargo, el pensamiento de Thomas se fue complejizando con el paso del tiempo, lo cual se observa en el prólogo que escribió para el libro de otro ex colaborador del Movimiento 26 de Julio que se distanció de él a medida que la revolución se profundizaba y radicalizaba: Huber Matos. Allí, en una fecha mucho más tardía como 2002, postula rápidamente tres causas para el desarrollo del socialismo en Cuba: en primer lugar, como es clásico en este tipo de interpretaciones, la influencia de Raúl Castro y del “Che” Guevara, quienes siempre habían estado vinculados al comunismo y eran personas de la mayor confianza de Fidel; en segundo lugar, el intento del líder por molestar a Estados Unidos, “al que consideraba, como muchos nacionalistas cubanos, el genio maligno de la Cuba independiente”;⁸ y finalmente la necesidad de apoyo económico por parte de la Unión Soviética. Este autor parece haber flexibilizado su postura inicial que daba una explicación de corte conspirativa y pudo incorporar después a su análisis elementos más asociados al devenir histórico, como las malas relaciones con Estados Unidos y la necesidad de apoyo soviético.

7 Llerena, Mario, *La revolución insospechada. Origen y desarrollo del castrismo*, EUDEBA, Buenos Aires, 1981, p. XI

8 Matos, Huber, *Cómo llegó la noche*, Tusquets, Buenos Aires, 2004, p. 11

Desde un punto de vista ideológicamente opuesto a los anteriores, Gérard Pierre-Charles planteó una explicación más compleja. *Génesis de la revolución cubana* es un trabajo exhaustivo y más refinado desde el punto de vista académico que los anteriores, en el sentido de la metodología desplegada, editado por primera vez en México en 1976.⁹ Pierre-Charles hace hincapié, en primer lugar, en que los comunistas en Cuba habían sido muy importantes en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado y que había en la isla importantes aportes teóricos del marxismo, como los de Julio Antonio Mella, Pablo del Torriente o Blas Roca.¹⁰ Al mismo tiempo, subraya que, tanto en el contexto cubano como en el mundial, el socialismo contaba con fuerza y prestigio crecientes y que en ese contexto la tradición nacionalista y antiimperialista cubana era inevitablemente influenciada por el socialismo.¹¹ Por último, retoma la idea de Ernesto “Che” Guevara de la habitualmente llamada “*Revolución de contragolpe*”:

“Para el desarrollo y profundización de nuestra ideología -dice al respecto el Che- el imperialismo ha sido un factor muy importante; cada golpe que nos daba precisaba una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis con su soberbia habitual,

9 Pierre-Charles, Gérard, *Génesis de la revolución cubana*, Siglo XXI, México, 2003

10 Id., p. 114

11 Id., p. 139

tomando alguna medida contra Cuba, nosotros teníamos que tomar la contramedida necesaria y de esta manera iba profundizándose la revolución.”¹²

Es decir, la propia agresión imperialista es para él la que empujó a la radicalización de las medidas revolucionarias y, posteriormente, al acercamiento al campo socialista.

Bastante más tardíamente, en 1997, Gabriel Careaga escribió un artículo en la revista *Estudios políticos* de México, donde pretendía indagar acerca de los orígenes de la Revolución Cubana.¹³ Explica que el Partido Comunista no había estado a favor de la Revolución antes de su triunfo, que incluso se habían opuesto al accionar guerrillero. Acerca del porqué de la radicalización socialista, coincide con el concepto de “*Revolución de contragolpe*” y agrega que también el socialismo fue una oportunidad de desarrollo económico acelerado para los dirigentes revolucionarios. Este punto es fundamental, ya que muchas veces se olvida el enorme progreso técnico y desarrollo productivo que en esos años se producía en los países del llamado “socialismo real”. En la década del ’60, una persona que tuviera unos 45 años había sido testigo de la transición rusa de un país atrasado rural a una potencia mundial fuerte, con

¹² Cita al Che Guevara en Id., p. 158

¹³ Careaga, Gabriel, “Cuba: las raíces de la Revolución”, *Estudios Políticos*, N° 16, cuarta época, México, 1997

un enorme grado de industrialización y que competía en la carrera espacial.

En un artículo de 2018, Mely del Rosario González Aróstegui (doctora en Filosofía por la Universidad de La Habana) trató la cuestión de los intelectuales en Cuba y del conflicto ideológico en los inicios de la Revolución.¹⁴ Si bien su trabajo se centra más que nada en los intelectuales y artistas, plantea algunas cuestiones interesantes en torno a la adopción del socialismo por parte del gobierno revolucionario. Cita a Fernando Martínez Heredia: “Para mí, mucho más importante es una situación compleja caracterizada ante todo por la inadecuación de prácticamente todo el pensamiento cubano activo en aquel momento para enfrentar las nuevas necesidades del proceso social cubano que se estaba desencadenando del ‘59 en adelante”.¹⁵ Así, el socialismo habría otorgado a la Revolución el marco ideológico para enfrentar los cambios y nuevas necesidades cubanas. Esta postura está más cerca de pensar al socialismo cubano como un producto del devenir histórico.

Ariel Pérez Lazo publicó en 2009 un breve artículo en *Espacio Laical*.¹⁶ Esta revista, editada en Cuba, está vinculada a la Iglesia Católica; es

¹⁴ González Aróstegui, Mely del Rosario, “El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución Cubana y el dilema de los intelectuales” en Bolaño, César y otros, *Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2018

¹⁵ Id., p. 67

¹⁶ Pérez Lazo, Ariel, “El carácter socialista de la temprana Revolución cubana (1959-1961)” en *Espacio Laical* N°3, 2009, pp. 50-54

decir, no está bajo la órbita del gobierno ni del Partido Comunista. Plantea que hay quienes postulan que el socialismo fue inevitable en la Revolución porque era el objetivo original de los revolucionarios más radicales y que, por otra parte, hay quienes afirman que fue la política imperialista de los Estados Unidos (y la necesidad de apoyo soviético) lo que empujó a la radicalización. Por su parte, él agrega que puede plantearse que el programa del Moncada, expresado en *La Historia me Absolverá*, era socialista, aun cuando este socialismo no fuese de tipo marxista. El programa del Moncada era radical y planteaba un fuerte intervencionismo estatal, por lo cual el autor lo vincula al socialismo.

Sobre la inevitabilidad del socialismo

Como se ha visto, existen diversas posturas acerca de la inevitabilidad del socialismo en la Revolución Cubana. En la hipótesis de este trabajo se considera que dicho socialismo no fue inevitable ni mucho menos dirigido sino, por el contrario, producto de un proceso histórico. Existen diversas fuentes que evidencian que la Revolución Cubana no fue pensada en sus inicios como una revolución de tipo socialista.

Para este proceso histórico contamos con una valiosa fuente: el alegato de Fidel Castro Ruz, quien se vio obligado a encargarse de su propia defensa en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada del 26 de julio de 1953, publicado en forma de libro bajo el título *La Historia me*

Absolverá.¹⁷ A diferencia de lo que suelen ser las defensas judiciales, especialmente de tipo penal, Fidel Castro no buscaba bajo ningún concepto desligarse de los hechos para ser declarado inocente, sino que muy por el contrario hizo de su alegato un verdadero manifiesto político, lo que convierte al documento en una nutrida fuente histórica. Después de denunciar las penosas condiciones de prisión a la que fue sometido junto a sus compañeros, se pronunció contra el gobierno del dictador Fulgencio Batista, expuso los problemas sociales, económicos y políticos que aquejaban a los cubanos y también reveló el que hubiera sido el programa político a desarrollar si el asalto al Cuartel Moncada hubiera sido exitoso. No hay en el texto una sola referencia directa al socialismo. Sí se habla de “revolucionarios” y hay una lógica antiimperialista, pero la palabra “socialismo” no está presente. La identificación se da en base a la condición de cubano y no a la condición de “proletariado”, “obreros” o “campesinos”. Las referencias ideológicas se hacen sobre José Martí, quien es llamado “el Apóstol” o “el Maestro”. A lo largo de su alegato, Fidel citó, además de a Martí, a José Ingenieros, a Montesquieu, a Santo Tomás de Aquino, a Martín Lutero, a Calvino, a Locke, a Rousseau, la Declaración de Independencia de EEUU, y la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, sólo para nombrar algunos. Queda claro que ninguno de estos personajes o

17 Castro Ruz, Fidel, *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983

documentos están vinculados al socialismo, sino más bien podrían ser asociados al liberalismo político de la modernidad.

Fundamental para este análisis resulta la descripción de las cinco leyes revolucionarias que fueron proclamadas después del triunfo. La primera volvía a instaurar la Constitución de 1940, consigna básica de toda la oposición a Batista. La segunda ley otorgaba la propiedad del suelo a los trabajadores más humildes del campo que ocupasen pequeñas parcelas y establecía que los antiguos propietarios debían ser indemnizados. La tercera ley otorgaba a los obreros y empleados el 30% de las ganancias empresarias, mientras que la cuarta otorgaba a los colonos el 55% del rendimiento de la caña. La última de las cinco leyes preveía la confiscación de los bienes malversados por todos los gobiernos.¹⁸ Aquí queda expuesto el programa del Moncada. Si bien es absolutamente cierto que se trata de medidas bastante radicales y populares, no podríamos atribuirles un carácter socialista. En primer lugar, se prevé la indemnización de los propietarios de las tierras otorgadas a los campesinos. Por otro lado, si bien la participación en las ganancias empresarias es una medida en favor de los obreros, implica la existencia de ganancias y, por ende, de explotación capitalista. Además, no son propuestas absolutamente novedosas: la reforma agraria ha sido siempre una reivindicación de los movimientos latinoamericanos y la participación en las ganancias de las empresas está, por ejemplo,

¹⁸ Id., pp. 33 y 34

presente en la Constitución de la Nación Argentina en su artículo 14 bis (aunque nunca fue aplicada).

La primera ley revolucionaria, de restablecimiento de la Constitución de 1940, fue en gran medida cumplida en 1959 ya que la Ley Fundamental, promulgada en febrero de 1959, conservaba gran parte del contenido de aquella Constitución. En sus artículos se reconoce la propiedad privada y también la existencia del capital, regulando las relaciones entre capital y trabajo.¹⁹

La cuestión del socialismo en el programa del Moncada queda saldada por el mismo Fidel Castro en 1974, cuando afirma:

*“En primer lugar nosotros no aspiramos a que “La Historia me Absolverá” sea una obra clásica de marxismo. ¡No, señor! Muy modestamente “La Historia me Absolverá” es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.”*²⁰

¹⁹ Artículos 84 y 87 de la Ley Fundamental en Bell, José; López, Delia Luisa; Caram, Tania; *Documentos de la Revolución Cubana. 1959*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 63

²⁰ Castro Ruz, Fidel (1974) op. cit, p. 44

Por lo tanto, el argumento de Pérez Lazo de que es un programa socialista queda refutado. Si bien el autor comprende que en tal caso se trataría de un socialismo no marxista era muy difícil pensar un socialismo no marxista en el contexto de Guerra Fría.

Otra fuente muy valiosa es *La entrevista de la revolución* que el argentino Jorge Masetti realizó a los líderes del Movimiento 26 de Julio en 1958 en la Sierra Maestra. A raíz de los rumores que circulaban desde los detractores de la Revolución acerca de la infiltración comunista en el Movimiento, Masetti pregunta directamente a los distintos actores si son comunistas y si están financiados por la Unión Soviética. La respuesta es siempre negativa. El arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Enrique Pérez Serantes afirmó: “Usted sabe tan bien como yo que tal comunismo no existe, al menos en los que dirigen el movimiento.”²¹ Fidel Castro declaró: “Los que nos han acusado de comunistas no han hecho más que inventar el pretexto, inventar la mentira con que tratan de combatir todo movimiento que lucha por la verdadera democracia”.²² Al Che Guevara, Masetti le pregunta directamente si es cierto que es un infiltrado comunista como se lo acusa, y él responde: “Tiene una pequeña explicación histórica en el hecho de que yo soy un defensor absoluto y convencido del gobierno democrático de

Arbenz²³ que cayó en el año 54 y que se acusa por la prensa extranjera, sobre todo la prensa norteamericana, de ser un gobierno comunista. (...) No he tenido ninguna vinculación con el partido comunista, créame sinceramente que lo diría si hubiera sido diferente”.²⁴

Tan sólo siete meses antes del discurso del 16 de abril de 1961, Fidel Castro leyó la Primera Declaración de La Habana.²⁵ El contexto había cambiado fuertemente desde la producción de todas las fuentes analizadas hasta el momento, es decir, *La historia me absolverá*, *La entrevista de la Revolución* y las cinco leyes revolucionarias. Para ese entonces, las agresiones contra Cuba por parte de Estados Unidos ya habían comenzado y había iniciado el bloqueo que continúa hasta el día de hoy. En la Declaración, se condenaba el imperialismo norteamericano con dureza y Cuba fue ubicada en relación a Latinoamérica y no al bloque socialista. Parte de la Declaración giró en torno al ofrecimiento de ayuda militar que la Unión Soviética había hecho a Cuba en caso de una potencial invasión o ataque norteamericano, aclarando que fue un gesto de solidaridad y no una intromisión y que Cuba mantendría relaciones

21 Masetti, Jorge Ricardo, *La entrevista de la revolución*, Buenos Aires, Nuestra América, 2011, p. 25

22 Id., p. 34

23 Se refiere al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, derrocado en 1954 por un golpe de estado organizado por la CIA.

24 Masetti, Jorge Ricardo, op. cit., pp. 46 y 47

25 Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, “Primera declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960)” obtenido en el sitio web de Clacso, disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191017035145/pri-mera_declaracion_habana_2-09-1960.pdf (consultado el 24 de septiembre de 2021)

diplomáticas con todos los países, incluso con los socialistas.

Esta Declaración podría entenderse como un momento final en la transición hacia la orientación socialista de la Revolución en tanto que ya contenía algunos elementos indiscutiblemente vinculados al marxismo: “La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS), y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.”²⁶ Y al mismo tiempo, negaba cualquier vinculación entre la lucha revolucionaria cubana y la influencia china o soviética:

“QUINTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de ‘utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio’.

Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20 000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto

de la Revolución , el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.”²⁷

Existe también otro grupo de fuentes, que podríamos ubicar al otro extremo del arco ideológico: aquellas que nos dejan quienes participaron del Movimiento 26 de Julio, pero que rompieron con él en la medida en que este fue virando al socialismo. Es evidente que si estos individuos participaron activamente de la lucha revolucionaria y luego se opusieron a la radicalización de sus medidas es porque se trataba de un movimiento revolucionario que no estaba asociado en un principio al socialismo. Los casos aquí analizados no son los de actores marginales sino por el contrario de personajes de fuerte influencia y de gran confianza para los líderes, especialmente para Fidel Castro: Mario Llerena y Huber Matos, quienes escribieron sus memorias y nos permiten conocer un relato (tardío) de las experiencias que vivieron.²⁸ Llerena era un intelectual que tuvo a cargo la tarea de brindar las bases ideológicas para el Movimiento 26 de Julio

²⁶ Id., p. 6

²⁷ Id., p. 4

²⁸ Llerena, Mario, op. cit. Y Matos, Huber, op. cit.

mucho antes del triunfo y operó incluso como su embajador en el exterior. Huber Matos tuvo un rol todavía mayor: alcanzó el puesto de comandante en el Ejército Rebelde, estuvo al mando de una columna teniendo un importante rol durante la toma de la ciudad de Santiago de Cuba y luego del triunfo revolucionario se convirtió en gobernador militar de Camagüey. Incluso, la ilustración de la tapa del libro de Matos es una foto de la entrada del Ejército Rebelde a La Habana el 8 de enero de 1959 donde se lo ve al lado de Fidel Castro y Camilo Cienfuegos.

El libro de Llerena fue escrito en 1978, veinte años después de haberse alejado de la Revolución. En su libro narra su oposición a la dictadura de Batista, su acercamiento al Movimiento, intentando justificar por qué los había apoyado en un primer momento. Recrea conversaciones que tuvo con Fidel Castro en México, antes de la expedición en el yate *Granma*, que no pueden ser tomadas como ciertas, en primer lugar, por el paso del tiempo y, en segundo, porque el narrador ya estaba permeado para entonces por sus opiniones negativas acerca de la Revolución Cubana y su líder. Así y todo, Llerena transmite que en esa época el discurso de Castro no era particularmente disruptivo: “Sin embargo, en esencia, lo que decía no iba mucho más allá de la socorrida serie de reformas que todo político había prometido y escrito en toda plataforma de derecha y de izquierda durante más de un cuarto de siglo.”²⁹

29 Llerena, Mario, op. cit., p. 58

Las memorias de Huber Matos se editaron por primera vez en 2002 bajo el título *Cómo llegó la noche*. Es un relato evidentemente muy tardío con respecto a los hechos narrados, que comienzan el 10 de marzo de 1952 con el golpe de estado dado por Fulgencio Batista, y está mediatizado por los veinte años en que estuvo encarcelado en Cuba. Por eso, es necesario tratar esta fuente con el debido cuidado en cuanto a las percepciones que refiere el autor y a la recreación de diálogos con los distintos personajes del Movimiento 26 de Julio. Narra diálogos con el “Che” Guevara en la Sierra Maestra donde le pregunta directamente si era marxista y este responde que, aunque ha leído a Marx, no podría pertenecer al Partido Comunista.³⁰ También retrata a los comunistas del Partido Socialista Popular (PSP) como oportunistas, que quisieron acercarse al movimiento cuando vieron el apoyo popular a la Revolución.³¹ Esta mirada de los comunistas como oportunistas está presente en todo el relato. Luego del triunfo revolucionario, Matos dice haber notado el avance del socialismo en el gobierno (se preocupó particularmente tras la renuncia del presidente Manuel Urrutia); manifestó su descontento con ello y quiso impedirlo. Al respecto, narra también conversaciones donde Fidel Castro le pedía que mantuviera la calma, que tenía a los comunistas bajo control: “Con nosotros no van muy lejos los comunistas. Admito que Raúl y el “Che” están coqueteando con el marxismo y hay otros por ahí, como Osmani Cienfuegos,

30 Matos, Huber, op. cit., p. 133

31 Id., p. 194

haciéndoles su jueguito a los del Partido Comunista; pero eso no significa que se vayan a adueñar del proceso. Tengo todo bajo control.”³² Por supuesto, es imposible determinar la veracidad de ese diálogo. De todos modos, Matos está manifestando que en una fecha muy poco anterior a su detención en octubre de 1959 no veía a Fidel Castro como un comunista sino, en tal caso, como alguien que estaba siendo influenciado negativamente por ellos.

Existen muchas más fuentes y ejemplos que podrían citarse. Alfredo Guevara, quien había estado exiliado en los últimos tiempos de la dictadura de Batista y luego fundó el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, dijo: “Al triunfo de la Revolución éramos guerrilleros, simplemente.”³³ En una carta de contestación al gobierno de los Estados Unidos a fines de 1959, el ministro de estado Raúl Roa se refiere a las acusaciones de comunismo como parte de una campaña de desprestigio de la Revolución.³⁴ Sin ir más lejos, la dirigencia del Movimiento 26 de Julio había elegido como primer presidente luego del triunfo revolucionario al Dr. Manuel Urrutia Lleó, un juez que estaba públicamente opuesto a Batista, pero que de ninguna manera era socialista, sino un liberal moderado y un cristiano, sino un declarado anticomunista.

32 Id., p. 332

33 Citado en González Aróstegui, Mely del Rosario, op. cit., p.72

34 Bell, José; López, Delia Luisa; Caram, Tania; op. cit., pp. 275 y 276

Así, queda en claro que entre 1953 y, por lo menos, 1959, el Movimiento 26 de Julio y sus dirigentes no eran socialistas. Alguien podría argumentar que se quería ocultar el hecho de que fuesen comunistas para ganarse el apoyo del pueblo cubano sin lidiar con el anticomunismo impuesto por la burguesía y el imperialismo norteamericano. No parece ser el caso, por varios motivos. En primer lugar, se estaba llevando adelante una guerra de guerrillas contra el gobierno dictatorial de Batista. El Ejército Rebelde contaba con enorme popularidad entre los campesinos no por su filiación ideológica, por hablar más o menos de José Martí, sino por la política que se daba con ellos: aplicar la reforma agraria a su paso, por ejemplo. Por otro lado, ni Fidel Castro ni el Che Guevara habían tenido participación en ningún Partido Comunista, más allá de que se conoce que el argentino había incursionado en lecturas marxistas y estaba casado con Hilda Gadea, que sí había tenido una militancia socialista. Tener en cuenta la participación o no en Partidos Comunistas era fundamental en esa época, donde la Unión Soviética pretendía controlar estos partidos y bajar fuertes líneas de acción a través de ellos alrededor del mundo.

De aquí se desprenden dos cuestiones. En primer lugar, hay que preguntarse: aún si los líderes de la Revolución hubiesen sido marxistas (sabemos que, al menos, Fidel Castro no lo era) ¿eso implicaría que la implantación del socialismo en Cuba hubiera sido inevitable? ¿Son las ideas de los actores individuales las que determinan un proceso histórico? Conuerdo con Fidel Castro

cuando afirmó en 1961 que “las revoluciones no nacen de la mente de los hombres.”³⁵ Las revoluciones, como cualquier acontecimiento, deben rastrear su origen en condiciones materiales y en procesos y fenómenos históricos, aún si existen individuos excepcionales en su conducción como fue Fidel Castro.

La segunda cuestión que es necesario recordar es que realmente la Unión Soviética no brindó ningún tipo de apoyo al combate del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. De hecho, es sabido que la forma de intervención de la URSS solía ser a través de los Partidos Comunistas que operaban en casi todo el mundo por la vía electoral. Y más precisamente en Cuba, existía un Partido Comunista (por entonces llamado Partido Socialista Popular) que no apoyaba inicialmente las acciones en la Sierra Maestra. Careaga afirma a este respecto: “El partido comunista cubano no solamente no apoyaba a Castro, sino que equivocado como siempre en sus diagnósticos, lo calificó de aventurero y pequeño burgués.”³⁶

Lo que queda en claro a partir del análisis de fuentes es:

- La fuerte convicción antiimperialista del movimiento revolucionario.
- Su oposición a la dictadura de Fulgencio Batista.
- Su compromiso con reivindicaciones socioeconómicas del pueblo cubano.

³⁵ Citado en Pierre-Charles, Gérard, op. cit., p. 16

³⁶ Careaga, Gabriel, op. cit., p. 13

- La percepción de que se trataba de una lucha que había comenzado, sino en 1895 con la lucha por la independencia, al menos en 1930 con la oposición a la dictadura de Machado.

Posibles causas de la “transición al socialismo”

Queda claro que el Movimiento 26 de Julio fue la respuesta a la dictadura impuesta por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. Así lo afirman los distintos autores y sus protagonistas, tanto quienes permanecieron en el Movimiento como quienes se alejaron de él. Por lo tanto, la lucha revolucionaria tenía inicialmente el objetivo concreto del derrocamiento del dictador y el restablecimiento de la Constitución de 1940; ambos fueron cumplidos (ya que la Ley Fundamental promulgada en febrero de 1959 conservaba gran parte del texto constitucional).

En cuanto a su propia caracterización ideológica, los miembros del Movimiento 26 de Julio se consideraban continuadores del legado de Martí y por lo tanto de la lucha por la independencia de Cuba que, si bien se había independizado de España, aún permanecía como “semicolonia” norteamericana.³⁷ También estaban continuando lo que había sido la resistencia contra la dictadura de Machado.

³⁷ Tomo el concepto de “semicolonia” del clásico trabajo de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. El concepto refiere a países que gozan de independencia política formal pero que en la práctica se ven sometidos a la dependencia financiera y diplomática. Lenin, Vladimir Ilich. *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*, Fundación Federico Engels, Madrid (online) disponible en <https://goo.gl/L8uy7K> (Visitado 18 Septiembre 2017), p. 52

La historia de Cuba está atravesada por la lucha del pueblo cubano contra el imperialismo y contra una serie de gobiernos opresores que obedecían las directrices de la potencia del norte. Como denuncia Fidel Castro en *La historia me absolverá*, ese mismo pueblo era víctima de múltiples problemas sociales como el desempleo o subempleo, el analfabetismo y falta de acceso a la salud y a prevención de enfermedades, sólo por nombrar algunas. Por eso, incluso Mario Llerena considera que, para hacer una cronología de la Revolución que triunfó en 1959 hay que comenzar por 1930.³⁸ En palabras de Gérard Pierre-Charles,

*“La Revolución cubana no fue como ha sido interpretada a menudo, un simple estallido insurreccional ocurrido a raíz de la tiranía de Batista, fruto del vanguardismo de un puñado de combatientes, sino un proceso histórico complejo en que culmina, como dijera Fidel, una lucha de cien años en la que el pueblo cubano fue forjando conciencia y experiencia organizativa y combativa.”*³⁹

Esta misma experiencia histórica explica la fuerte convicción antiimperialista no sólo del Movimiento 26 de Julio, sino también de muchísimos cubanos. El vínculo con Estados Unidos, que es un elemento fundamental e

ineludible en todas las naciones latinoamericanas, en Cuba es particularmente influyente. Desde la independencia de España, Estados Unidos no sólo ocupó militarmente la isla durante tres años, sino que obligó a incorporar al texto constitucional la Enmienda Platt, que sellaba el vínculo semicolonial, permitiendo incluso la intervención norteamericana cuando Washington lo considerara. Si bien la Enmienda estuvo vigente hasta 1934, la intervención norteamericana a través de presiones políticas y de control económico (productivo y financiero) continuó. De esta manera, en la experiencia histórica cubana se combina el sometimiento al yugo norteamericano con la experiencia de lucha. Mario Llerena señaló que la palabra “revolución” tenía legitimidad en Cuba y era asociada a un estado ideal de las cosas que, por otro lado, no era percibido como algo imposible.⁴⁰

De todos modos, es necesario considerar el particular contexto internacional. Luego del triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se tensionaron cada vez más a raíz de la competencia por el control de los países europeos, primero, y del mundo en general, después. Entre 1947 y 1962 se desarrolló lo que Ismael Saz Campos llama “Primera Guerra Fría”, que se caracterizó por una escalada en la confrontación entre ambas potencias (sin llegar nunca al enfrentamiento directo). Si los norteamericanos impulsaron el Plan Marshall, la URSS creó el

38 Llerena, Mario, op. cit., p. 1

39 Pierre-Charles, Gérard, op. cit., p. 118

40 Llerena, Mario, op. cit. P. 21

COMECON;⁴¹ si las potencias occidentales consolidaron la República Federal Alemana en mayo de 1949, los soviéticos establecieron la República Democrática Alemana. También fue la época en que la URSS impulsó en distintos países de Europa del Este la unificación de los Partidos Comunistas, la persecución de opositores y las purgas.⁴² Es necesario pensar en este contexto a Estados Unidos no sólo como la potencia económica-militar que es hoy en día, sino como representante de una de las bipolaridades en las que se dividía el mundo en esa época. Al mismo tiempo, es oportuno reiterar que decir “socialista” o “comunista” a fines de los ’50 y principios de los ’60 era necesariamente considerado a la luz de lo que representaban la Unión Soviética y los Partidos Comunistas. Definitivamente no podemos considerar que ambos términos tuvieran las mismas implicancias en el siglo XIX que en los años ’50 o que después de la caída de la URSS.

Es interesante que, tanto en el diálogo con el “Che” Guevara que recrea Huber Matos⁴³ como en *La entrevista de la revolución*,⁴⁴ lo que él niega no es su adscripción al marxismo, sino su vínculo con cualquier Partido Comunista. Y es sabido que el pensamiento del “Che” Guevara, que puede rastrearse en una obra insólitamente prolífera a pesar de su corta vida, difería en muchos aspectos

41 Consejo de Ayuda Mutua Económica

42 Las referencias al contexto internacional de Guerra Fría fueron extraídas de Saz Campos, Ismael, op. cit.

43 Matos, Huber, op. cit., p. 133

44 Massetti, Jorge Ricardo, op. cit., pp. 46 y 47

de lo sostenido por el comunismo soviético. No sólo realizó aportes novedosos en relación al triunfo revolucionario y la teoría del foco revolucionario, sino que posteriormente a los hechos aquí tratados participó de un enorme debate sobre la economía socialista en Cuba, en el que se oponía a aplicar el mismo modelo de planificación económica que funcionaba en la URSS.⁴⁵

Más allá del plano de las ideas, cabe formular la pregunta práctica ¿por qué un país en aquellos tiempos hubiera querido adoptar el socialismo? Tal como fuera apuntado anteriormente, es necesario pensar las múltiples implicancias que la experiencia de los países socialistas había tenido hacia la década de 1960. Hay que recordar, como señaló Gabriel Careaga, que la Unión Soviética y el socialismo fueron sinónimo del enorme y rápido desarrollo económico, tecnológico y productivo de Rusia y de diversos países de Europa del Este, incluyendo a Yugoslavia, que se encontraba fuera de la órbita de la URSS. Es posible pensar que, una vez en el poder, los dirigentes revolucionarios hayan visto con buenos ojos la posibilidad de desarrollo así como la de apoyo económico que el socialismo podía brindar, tal como lo sugirieron algunos autores considerados en el estado de la cuestión del presente artículo.

Otro aspecto a tener en cuenta es el difícil vínculo que Cuba mantuvo a lo largo de toda su historia con Estados Unidos. La lucha del Movimiento 26 de Julio se planteó como

45 Guevara, Ernesto, *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Sur, China, 2018

antiimperialista desde el primer momento; todos los gobiernos posrevolucionarios cubanos también lo hicieron y lo hacen. En un contexto de Guerra Fría, en el que los posicionamientos geopolíticos no admitían prácticamente terceras posiciones, en el que imperaba una lógica maniquea, la conclusión era fácil: se está de un lado o se está del otro. De esa forma lo interpretaba el mismo Estados Unidos: como planteaba el “Che” Guevara en *La entrevista de la revolución*, los norteamericanos acusaron a Jacobo Arbenz de ser comunista sólo por oponerse a su imperialismo.⁴⁶ Por lo tanto, el mismo accionar de Estados Unidos, no sólo atacando a Cuba sino ubicando a cualquier adversario en el lugar de “comunista”, parece ser la “profecía autocumplida”.

Estas observaciones acerca del contexto internacional y de la experiencia histórica propia de los cubanos permiten dar herramientas para comprender por qué el socialismo pudo haberse convertido en una opción factible y atractiva para el gobierno revolucionario. Al existir una fuerte tradición antiimperialista y una experiencia de sometimiento semicolonial a los Estados Unidos, es concebible ubicarse en la órbita socialista de un mundo bipolar. Así y todo, es fundamental recordar que las fuertes relaciones entre Cuba y la URSS se dieron recién en la década de 1970. González Aróstegui subraya la poca influencia que los soviéticos seguían teniendo en Cuba en 1968⁴⁷ y Pérez Lazo señala que dicha influencia se hizo

46 Massetti, Jorge Ricardo, op. cit., pp. 46 y 47

47 González Aróstegui, Mely del Rosario, op. cit., p. 96

mayor cuando fracasó la zafra de 1970 y cuando la isla ingresó al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON o CAME por sus siglas en castellano).⁴⁸

En resumen, la lucha revolucionaria en Cuba en la década de 1950 fue llevada adelante por el Movimiento 26 de Julio y su brazo armado, el Ejército Rebelde, un grupo que no tenía profundas definiciones ideológicas pero que se identificaba ante todo como cubano, como continuador de una tradición de lucha, y que se sentía representado en el pensamiento de José Martí. El principal objetivo era el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista, ambición compartida por gran parte de la población cubana, lo cual explica la amplia adhesión a la lucha guerrillera. Además, tenía una nutrida agenda social. Sin embargo, luego del triunfo y derrocado el dictador, fue cada vez más necesaria la definición ideológica y la participación de organizaciones que no habían colaborado necesariamente en la Guerra de Liberación Nacional (como la llaman los cubanos).

La heterogeneidad del Movimiento 26 de Julio provocó cada vez más tensiones a partir de 1959, en tanto iba siendo necesario llevar adelante medidas de gobierno, con el compromiso ideológico que ello supone. Alfredo Guevara lo describía de esta manera:

“A su vez, el Movimiento 26 de Julio no era un monolito. El 26 no era un monolito porque algunos teníamos esa adopción marxista dentro del 26,

48 Pérez Lazo, Ariel, op. cit., p. 50

pero otros, que eran tan revolucionarios como nosotros porque habían participado también en la Revolución como acto y no como palabrería [...]. Todos éramos del mismo Movimiento. Había gente que había aceptado el marxismo, pero le tenía horror al PSP. Si fuera un monolito no hubiera habido tantas decepciones, tantos enredos y deserciones.”⁴⁹

El acercamiento de organizaciones como el PSP a la dirigencia revolucionaria luego del triunfo fue percibido como oportunismo político por quienes habían participado de la Guerra pero se sentían en las antípodas de ese partido. Huber Matos lo expresó de esta manera: “¿por qué vamos a entregar la Revolución a los comunistas si ellos apenas tuvieron participación en la lucha y ni siquiera aprobaron lo que hacíamos nosotros?”⁵⁰ Si bien es cierto que, como nos recuerda Gérard Pierre-Charles, los comunistas habían sido actores importantes de la lucha contra Machado, es entendible que personajes como Matos los percibieran como advenedizos en la Revolución que triunfó en 1959.

Estas tensiones al interior del Movimiento se tradujeron en una puja por el poder entre sus miembros de izquierda y los que tenían una mirada más conservadora. En este contexto es posible

⁴⁹ González Aróstegui, Mely del Rosario, op. cit., pp. 7 y 72

⁵⁰ Matos, Huber, op. cit., p. 335

comprender el alejamiento de Manuel Urrutia Lleó y el encarcelamiento de Huber Matos. Podría decirse que en este conflicto por el poder y por la conducción de la Revolución, el sector de izquierda resultó triunfante y quienes tenían posturas más conservadoras resultaron derrotados. Las lecturas que refieren a “infiltrados comunistas” o a la influencia que sobre Fidel Castro tuvieron su hermano Raúl y su amigo Ernesto Guevara no pueden explicar el proceso de transición al socialismo. La construcción del poder es siempre un proceso más complejo que las infiltraciones o los engaños y no tiene que ver con la voluntad de un solo hombre, sino con condiciones materiales concretas y con el desenvolvimiento de distintos actores sociales en una coyuntura determinada.

Conclusiones

Hasta aquí se ha intentado demostrar que no fue inevitable una revolución socialista en Cuba. Queda abierto el interrogante de si realmente algún suceso histórico lo es, aunque no es propósito de este trabajo.

De las principales hipótesis resumidas en el estado de la cuestión, se han descartado algunas, pero se han retomado otras. Se postuló que el programa del Moncada no era socialista, por más innovador, radicalizado y popular que fuera. Se desecharon las teorías conspirativas sobre infiltrados y engaños deliberados a las masas por varios motivos: en primer lugar, porque las teorías conspirativas son siempre imposibles de probar y, por lo tanto, no sirven a un análisis histórico. En segundo lugar porque la Historia, en tanto trata de

sociedades y de actores colectivos, no puede explicarse únicamente por las convicciones de un hombre o de un puñado de ellos. Por supuesto que es improbable que Fidel Castro haya llevado adelante una transformación de la sociedad en términos socialistas en contra de su voluntad. Pero también sería inconcebible que la mayor parte de la sociedad cubana estuviese en total desacuerdo con dicha transformación, sometida a la tirana voluntad de un hombre, durante décadas. La propia historia de Cuba demuestra que ha sido un pueblo que se ha rebelado contra aquello que no estaba dispuesto a tolerar. Tampoco hubiera podido desarrollarse socialismo si no hubieran existido bases materiales para hacerlo.

Otras hipótesis estudiadas sí han sido estimadas. En primer lugar, las que nos hacen tomar en cuenta la historia de Cuba previa a Batista. Como afirmó Gérard Pierre-Charles, la Revolución Cubana no fue sólo un gran estallido contra Batista, sino la culminación de un largo proceso histórico en el cual, para decirlo en clave thompsoniana, el pueblo cubano fue adquiriendo experiencia. Las otras hipótesis que se han retomado fueron aquellas que refieren al contexto internacional. En los años '50 y principios de los '60 existía un duro enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que no pudo dejar de influir en distintos aspectos en el resto del mundo. Para los países de la órbita soviética, el socialismo significó la posibilidad de un aceleradísimo desarrollo económico. La misma Rusia pasó en menos de medio siglo de ser un atrasado país rural a competir en la carrera

espacial. Además, la URSS podía ofrecer la posibilidad de ayuda económica o, al menos, de convertirse en un importante socio comercial. Por otro lado, el nefasto vínculo histórico que Estados Unidos tuvo con Cuba desde (por lo menos) su independencia, sumado al hecho de que esa potencia representaba uno de los dos bandos en pugna en la Guerra Fría, no es un hecho a despreciar cuando se considera el porqué del socialismo en Cuba.

Una vez derrocado el gobierno de Batista por una Revolución triunfante que tenía aspiraciones de justicia social, era necesario llevar adelante la transformación de la sociedad. Cuando el primer gran objetivo, con el que todos en el Movimiento estaban de acuerdo, estuvo logrado, se impuso la necesidad de construir una nueva Cuba. Eso requirió un compromiso intelectual y organizativo, pero también una necesidad de definición ideológica. Es cierto, como sugiere Fernando Martínez Heredia, que el socialismo le brindó a la Revolución Cubana la estructura ideológica para poner en práctica el desarrollo social y económico. Pero ello ocurrió no sin conflictos. La necesidad de definiciones ideológicas, junto a la incorporación a la dirigencia de sectores que provenían de fuera del Movimiento 26 de Julio, provocó tensiones y finalmente rupturas en sus filas. Se dio en la cúpula revolucionaria una lucha por el poder que, aunque fue resuelta rápidamente y no se tradujo en una inestabilidad del gobierno revolucionario, existió. De esa lucha, quienes abogaron por el socialismo salieron victoriosos.

Esa victoria puede ser explicada por todos los factores anteriormente mencionados: la tradición de lucha, la tensa relación con Estados Unidos, el contexto de Guerra Fría, la posibilidad de desarrollo a través del socialismo. La Revolución Cubana fue en efecto una *revolución a contragolpe*. A medida que los Estados Unidos querían imponer condiciones al gobierno revolucionario, este respondía con medidas cada vez más radicalizadas. Este funcionamiento, que es análogo a lo que ocurría entre EEUU y la URSS en la Guerra Fría, fue extraordinariamente efectivo para Cuba y permitió llevar adelante de manera

muy rápida medidas de gobierno verdaderamente revolucionarias.

Las explicaciones a los procesos históricos no pueden ser monocausales. La adopción del socialismo por parte de una nación no se explica por un hecho o por un dirigente avezado en la lectura de Marx o Lenin. Por este motivo, se optó por un enfoque multicausal que tomase en cuenta el contexto, la historia cubana y al mismo tiempo las necesidades coyunturales de la isla en ese momento. Quizás así pueda comenzar a comprenderse el fenómeno.

Bibliografía

- Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, “Primera declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960)” obtenido en el sitio web de Clacso, disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191017035145/primeradeclaracion_habana_2-09-1960.pdf (consultado el 24 de septiembre de 2021)
- Báez, Luis, “Hay que salvar la esperanza” en Granma, 17 de abril de 2014, obtenido en <http://www.granma.cu/cuba/2014-04-17/fidel-hay-que-salvar-la-esperanza> (consultado el 24 de septiembre de 2021)
- Bell, José; López, Delia Luisa; Caram, Tania; Documentos de la Revolución Cubana. 1959, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006
- Careaga, Gabriel, “Cuba: las raíces de la Revolución”, Estudios Políticos, Nº 16, cuarta época, México, 1997
- Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república el día 16 de abril de 1961”, obtenido en el portal cuba.cu <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html> (consultado el 24 de septiembre de 2021)
- Castro Ruz, Fidel, La historia me absolverá, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983
- González Aróstegui, Mely del Rosario, “El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución Cubana y el dilema de los intelectuales” en Bolaño, César y otros, Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina, Clacso, Buenos Aires, 2018
- Guevara, Ernesto, El gran debate sobre la economía en Cuba, Ocean Sur, China, 2018
- Lenin, Vladimir Ilich. El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular), Fundación Federico Engels, Madrid (online) disponible en <https://goo.gl/L8uy7K> (Visitado 18 Septiembre 2017)
- Llerena, Mario, La revolución insospechada. Origen y desarrollo del castrismo, EUDEBA, Buenos Aires, 1981
- Martínez Márquez, Guillermo, “En Cuba ocurrió así”, en Gibney, Frank, Media vuelta a la izquierda, Diario de la Marina, La Habana, 1960

- Masetti, Jorge Ricardo, La entrevista de la revolución, Buenos Aires, Nuestra América, 2011
- Matos, Huber, Cómo llegó la noche, Tusquets, Buenos Aires, 2004
- Pérez Lazo, Ariel, “El carácter socialista de la temprana Revolución cubana (1959-1961)” en Espacio Laical N°3, 2009, pp. 50-54
- Pierre-Charles, Gérard, Génesis de la revolución cubana, Siglo XXI, México, 2003
- Rodríguez, Carlos Rafael, José Martí guía y compañero, Nuestro Tiempo, México, 1981
- Rozitchner, León, Moral burguesa y Revolución, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2012
- Saz Campos, Ismael, “La Guerra Fría”, en Historia del Mon Contemporani, Generalitat Valenciana Valencia, 1993

El Che Guevara y el Estado en el primer quinquenio de la Revolución cubana (1959-1963)

Lucas Mobilia

lucasmobilia87@gmail.com

FFYL- UBA.

Resumen

Este trabajo tiene como eje rector el pensamiento político de Ernesto “Che” Guevara, específicamente en lo que refiere al concepto de Estado durante el primer quinquenio de la Revolución cubana (1959-1963). En primer lugar, se presenta el concepto de Estado desde el materialismo histórico, haciendo un análisis de algunos textos de aquellos “padres fundadores” del marxismo clásico (Marx, Engels y Lenin). En segundo lugar, se analizan las conceptualizaciones y puntos de vista sobre este tema por parte del ingeniero Néstor Manuel Lavergne, quien formó parte del proceso cubano en sus inicios, y plantea algunas cuestiones de actualidad respecto del Estado y los países latinoamericanos en los siglos XX y XXI. En tercer lugar, se pasa a dar cuenta sobre el propio proceso revolucionario cubano, posterior a la toma del poder en 1959, en línea con el programa del Movimiento 26 de julio. En cuarto lugar, se detallan distintas definiciones de Guevara en torno al Estado, al burocratismo, al partido y sus cuadros, entre otros términos. Para cerrar, se presentan algunas conclusiones e interrogantes derivados de todo este análisis, relacionados con la función del Estado en el capitalismo y en el socialismo.

Abstract

This essay's main thread is the political thought of Ernesto “Che” Guevara, specifically regarding the state during the first five years of the Cuban Revolution (1959-1963). In the first place, we discuss the concept of state from the perspective of historical materialism, analysing some texts of the "founding fathers" of classical Marxism (Marx, Engels and Lenin). Second, the article presents the point of view on this subject by the engineer Néstor Manuel Lavergne, who was part of the Cuban process in its beginnings, and discusses some current issues regarding the state and Latin American countries in the 20th and 21st centuries. Then, we give an account of the Cuban revolutionary process itself, after the seizure of power in 1959, in line with the

program of the July 26 Movement. Fourthly, we debate Guevara's different definitions of the state, bureaucratism, and the party and its cadres, among other concepts. To close, the essay presents some conclusions and questions derived from all this analysis, related to the role of the state in capitalism and socialism.

Introducción

El presente trabajo se centra en el pensamiento político de Ernesto “Che” Guevara, sobre todo en lo concerniente al concepto de Estado durante los primeros cinco años de la Revolución cubana. Se analizarán sus escritos durante el período 1959-1963, es decir, desde la etapa que comienza con el triunfo de los revolucionarios hasta los años inmediatamente posteriores, luego de que Cuba, de la mano de Fidel Castro, declara abiertamente el carácter socialista de su sistema político-económico en abril de 1961. Para tal fin, se realizará primero un breve repaso, desde la óptica del materialismo histórico, sobre el concepto de Estado. Luego se definirá qué tipo de Estado se conforma a partir del triunfo revolucionario, en línea con el programa del Movimiento 26 de julio, dilucidaremos cuáles eran sus objetivos y estableceremos qué clase social es la que conduce ese proyecto. Se presentarán las posiciones de Guevara en tanto dirigente e intelectual del proceso cubano, para vislumbrar las continuidades y rupturas que aparecen en sus escritos durante esos años. El problema central que se quiere responder es si efectivamente el Estado nación es la relación social capaz de combatir a las potencias extranjeras que oprimen a Latinoamérica (como sostiene el ingeniero Néstor Lavergne, otro

de los protagonistas argentinos de esta etapa del proceso cubano) o si por el contrario, el Estado nación actúa como un obstáculo para llevar adelante la revolución socialista, a raíz de su propio carácter de clase burgués.

El concepto de Estado desde el materialismo histórico

El concepto de Estado fue protagonista de múltiples debates en la historia y aún lo es en la actualidad política de cualquier parte del mundo, atravesada por diversos regímenes políticos. Aunque está claro que las disputas intelectuales en torno a este concepto no son pertenecientes únicamente a países donde se llevaron a cabo experiencias socialistas/comunistas, el foco de esta investigación está centrado en el pensamiento político de Ernesto “Che” Guevara y en los acontecimientos históricos de la Revolución cubana, la cual asume un explícito carácter socialista desde 1961. Para poder analizar los aspectos teóricos de este proceso, el presente trabajo se apoya en algunos escritos de Karl Marx, Friedrich Engels, Lenin, Néstor Manuel Lavergne y el propio Guevara, entre otros. Se asume entonces como marco teórico el materialismo histórico, por considerarse el más adecuado para estudiar dicha

experiencia del campo socialista en América. Esto permite analizar la superestructura jurídica y política, teniendo en cuenta principalmente las determinaciones surgidas de la propia estructura económica cubana.

Se partirá de algunas definiciones ya establecidas por uno de los referentes marxistas más importantes de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el revolucionario ruso Vladimir Ilich Uliánov, popularmente conocido como Lenin. A partir de su trabajo intelectual y su praxis política se convirtió en el principal dirigente de la Revolución rusa de 1917. En su obra *El Estado y la revolución* establece que “El Estado es el producto y la manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase”.⁵¹ Según sus propias palabras, realiza esta definición con la intención de restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado.

Por otro lado, en su obra *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Friedrich Engels, ladero y colaborador de Marx, aporta algo más en esta línea y afirma que el Estado

no es, en modo alguno, un poder impuesto desde fuera de la sociedad [...] es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del “orden”.

51 Lenin, V.I. *El Estado y la revolución*. 1917, pág 15

Y este poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado.⁵²

Como agrega Lenin, “Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del ‘orden’ que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre clases”.⁵³ Es fundamental aclarar que aquí “orden” no debe entenderse como sinónimo de conciliación de clases, sino precisamente como todo lo contrario: significa el dominio de un sector de la sociedad por sobre otro. Por este motivo, para Lenin, “es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante...”.⁵⁴

Ahora bien, para que el Estado conformado pueda sostener este “orden” necesita de algún tipo de fuerza especial que se expresa en destacamentos especiales de hombres armados (ejército permanente y policía), que tienen a disposición cárceles y demás instituciones represivas. Esta fuerza especial se distingue de cualquier otro tipo de organización armada conformada por parte del grueso de la población. Para poder mantener este poder público separado del resto de la sociedad, son necesarios el cobro de impuestos y las deudas contraídas por el Estado. De allí surge la situación privilegiada de los funcionarios como órganos de poder de dicho Estado, que incluso puede dar lugar

52 Ídem, pág. 15

53 Ibidem, pág.16

54 Ibidem, pág.17

a hechos de corrupción. Por todo esto, Lenin concluye que: “La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar [...] esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que *ningún* cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este poder”.⁵⁵ Por esta misma serie de razones, Engels por su parte, plantea que el sufragio universal no es ni más ni menos que la mejor arma de dominación de la burguesía.⁵⁶

A partir de aquí, y pensando en la posibilidad real de establecer el socialismo, es que algunos de los teóricos que se vienen mencionando expresan la necesidad de lograr la extinción del Estado como objetivo fundamental de una revolución. Lenin explicita, hablando en nombre de los marxistas, lo siguiente:

Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia contra los hombres en general. No esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, pero aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste se convertirá gradualmente al comunismo, y en relación con esto desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de *subordinación* de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues, los hombres *se habituarán* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia* y *sin subordinación*.⁵⁷

55 Ibidem, págs.24-25

56 Ibidem, pág.25

57 Ibidem, pág.117

Por su lado, Engels explica que a partir de una revolución violenta, la clase social oprimida a través de las armas “toma en sus manos el poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal”.⁵⁸ Según su planteo, esto sucede porque la propia existencia del Estado se torna superflua al no existir ninguna clase social a la que haya que oprimir a través de la fuerza especial mencionada anteriormente.

Sobre esta última frase de Engels, es acorde agregar la interpretación que hace Lenin sobre este asunto: “El estado burgués no se ‘extingue’, según Engels, sino que ‘*es destruido*’ por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario”.⁵⁹ Cada vez que habla de “destrucción del Estado”, Lenin hace alusión al concepto de “dictadura del proletariado”, es decir, una fuerza especial de represión de la burguesía por parte de la clase obrera.⁶⁰ Esta idea ya era planteada por Marx en 1875 en su *Crítica al Programa de Gotha* cuando expresaba: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del*

58 Ibidem, pág.27

59 Ibidem, pág.30

60 Ibidem, pág.30

proletariado".⁶¹ Más adelante en su texto, Lenin deja clara su posición respecto de la relación entre democracia y el Estado burgués: "Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática [...] Por eso, *todo* Estado *ni* es libre *ni* es popular".⁶²

El Estado según Lavergne

Por su parte, Néstor Manuel Lavergne, ingeniero especializado en economía que ocupó varios cargos en distintos ministerios del proceso revolucionario cubano, comparte algunos de estos rasgos esbozados anteriormente sobre el Estado. Este autor argentino plantea que este "no es una abstracción sino es una organización real y material. Hay tres atributos imprescindibles que le otorgan el poder, la soberanía: el monopolio de la violencia legal para la defensa -guerra- y la seguridad -policía-, el sistema de justicia y la capacidad de recaudar y gastar lo necesario que requiera (y pueda) necesitar el Estado, es decir, la Nación contenida y protegida por él".⁶³ Además, este autor no desestima que el Estado moderno también debe cumplir otras funciones que complementen el

61 Marx, Karl. "Crítica al Programa de Gotha", Editorial Progreso, Moscú, 1977, pág.19

62 Lenin, V.I. El Estado..., *op.cit.*, pág 32

63 Lavergne, Néstor. "Las democracias nuevas en América Latina". Informe de Consultoría del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Proyecto "La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos". 2004, pág.12

resguardo de sus ciudadanos como la educación, la salud, las pensiones, así como la gestión de políticas científico-técnicas y económicas.

Si bien es cierto que por la propia lógica generacional, por una cuestión de recorridos personales y por las experiencias históricas protagonizadas por cada uno de los autores hasta aquí citados, sus objetos de estudio no son exactamente los mismos, es a partir de aquí donde surgen diferencias teóricas significativas entre los tres autores del "marxismo clásico" mencionados (Marx, Engels y Lenin), por un lado; y Lavergne, por el otro. Éste último enfoca sus análisis en Latinoamérica desde la perspectiva del siglo XXI y sobre todo refiere a varias experiencias de revoluciones que se reconocieron a sí mismas como socialistas. En primer lugar, Lavergne afirma que en la actualidad aún está pendiente una definición adecuada del concepto de Estado, así como de Nación.⁶⁴ Sostiene incluso que Marx y Engels relativizaron en algunas oportunidades el hecho de concebir al Estado como una mera superestructura, es decir como una simple administración de la clase dominante para imponer su explotación sobre la clase obrera. Y concluye que: "El Estado o la política son relaciones sociales tan reales y materiales como la economía, el mercado o el capital, y no superestructuras ideales o espirituales".⁶⁵ También agrega que es imposible definir el concepto de Estado aislado del concepto

64 Lavergne, Néstor. "Marx y Engels: el Estado y la Nación". Bs.As. 2001, pág.7

65 Lavergne, Néstor. "Las democracias nuevas...", *op.cit.*, pág.9

de Nación, ya que ambos actúan de manera complementaria.⁶⁶

Por otra parte, Lavergne toma del historiador francés Pierre Chaunu el término “talasocracia” -que en su sentido original significa “poder del mar”- para hacer referencia a un tipo de dominio imperial que actualmente está basado en el capitalismo industrial, las transformaciones tecnológicas en el transporte, las comunicaciones, el comercio y las finanzas.⁶⁷ Agrega que en el caso latinoamericano, el centro de esa talasocracia la sostuvieron desde la segunda mitad del siglo XIX, Gran Bretaña y Estados Unidos. Cree además que la historia humana presenta una paradoja en aquellos casos de guerras de liberación de orientación marxista -como fue el caso cubano-, ya que según su parecer lo que las llevó al triunfo sobre las potencias imperiales no fue la lucha de clases del proletariado, sino que por el contrario fueron lo que él considera los aspectos peor elaborados por Marx y Engels: “las luchas nacionales y la constitución de estados soberanos”.⁶⁸

Este autor, a diferencia de los anteriores mencionados e incluso de los escritos que posteriormente se analizarán de Ernesto “Che” Guevara, considera que “es el Estado-Nación la relación social eficaz, que nos hace falta, para enfrentarnos con la talasocracia que, en este continente, nos somete desde nuestra secesión del Imperio Español hace dos siglos, primero con Gran

Bretaña y ahora con Estados Unidos”.⁶⁹ En su texto publicado con motivo de recordar los 150 años de la publicación del *Manifiesto Comunista*, Lavergne sostiene que el problema de Latinoamérica continúa siendo el hecho de que aún “no tenemos un Estado-Nación soberano, estructurado”.⁷⁰ Incluso en un texto posterior, del 2012, agrega que “en América Latina hay democracia sin estado de derecho: la justicia es corrupta y manipulable por los otros poderes, los presidentes se perpetúan en el poder y reemplazan las leyes por decretos, el poder legislativo es manejado por caudillos que suelen responder al caudillo máximo -el presidente- o a oligarquías civiles”.⁷¹ Por último, luego de hacer un breve repaso sobre las experiencias históricas que se conocieron como “comunismo real” sentencia que “en realidad el socialismo-comunismo no existió en el siglo XX. Fueron países dedicados a construir sociedades para la guerra cuando sus dirigentes entendían lo que querían...”.⁷²

El Estado en los inicios de la Revolución cubana

Luego de este desarrollo teórico sobre el concepto de Estado, según el enfoque del materialismo histórico y algunas definiciones de Lavergne, es oportuno adentrarse en los inicios de la Revolución cubana. Para tal motivo se repasará

66 Lavergne, Néstor. “Marx y Engels..., *op.cit.*, pág.8

67 Ídem, pág.16

68 Ibidem, pág.18

69 Lavergne, Néstor. “La época del manifiesto”. *IADE. Realidad económica*. Nº160, Bs.As. 1999, pág.52

70 Ídem, pág.52

71 Lavergne, Néstor. “El marxismo latinoamericano y el Che en el siglo XX vistos desde el siglo XXI”. Bs.As. 2012, págs.10-11

72 Ídem, pág.11

brevemente su historia en los comienzos, teniendo como base los escritos de Ernesto “Che” Guevara, en entrelazamiento con otros autores.

Es inevitable mencionar la importancia que tuvieron en este proceso tanto el Movimiento 26 de julio -lleva este nombre por la fecha elegida para llevar adelante el asalto al cuartel Moncada en 1953-, como su líder Fidel Castro. Y en este sentido es necesario, en primer lugar, desarrollar en qué consistía el programa político de dicho movimiento.

En *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana*, Guevara resalta la importancia que debe tener el conocimiento teórico en los dirigentes de una revolución, para evitar errores en el campo de la práctica. En este escrito divide la Revolución cubana en dos etapas: la primera, que se centra en la acción armada hasta el 1 de enero 1959; y la segunda, desde aquella fecha en adelante, que tiene que ver con la transformación política, económica y social del país. A su vez, estas etapas tienen sus respectivas subdivisiones marcadas por la evolución del pensamiento revolucionario de sus dirigentes, forjado a través del contacto con el pueblo. El marco teórico de Guevara es el marxismo, a sus ojos es la única perspectiva posible, ya que “se debe ser ‘marxista’ con la misma naturalidad con que se es ‘newtoniano’ en física, o ‘pasteuriano’ en biología”.⁷³ Considera que el mayor aporte de Marx a la ciencia es la idea de que no sólo es necesario interpretar la naturaleza, sino transformarla. Y

respecto del caso histórico del presente trabajo expresa que “las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde el punto de vista teórico, esas leyes”.⁷⁴

Para comprender el desafío que supone llevar adelante la interacción entre la teoría de los dirigentes revolucionarios y la práctica que implica la lucha armada en alianza con la población campesina y la clase obrera, resulta útil desarrollar cuáles eran los objetivos del programa político del Movimiento 26 de julio. Éstos pueden recogerse principalmente de dos textos de Fidel Castro. El primero es *La historia me absolverá*, el cual fue su autodefensa en el juicio por el que se lo condenó a 26 años de cárcel, como consecuencia del asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba en 1953. El segundo es el *Manifiesto N°1 al pueblo de Cuba*, escrito durante su exilio en México -donde conoció a Guevara-, un año y medio antes de comenzar la expedición en el yate “Granma” en 1956, que concluiría unos años después con la victoria sobre el ejército del dictador Fulgencio Batista.

En palabras de Jon Lee Anderson, uno de los biógrafos del Che, el Movimiento 26 de julio surgió como una “organización revolucionaria por la restauración de la democracia y la justicia”⁷⁵, en franca oposición a la dictadura encabezada por Batista y apoyada por Estados Unidos desde 1952. Sobre las reformas que proyectaba Fidel Castro,

⁷³ Guevara, Ernesto. *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana*, CEME, Chile, 1960, pág.2

⁷⁴ Ídem, pág.2

⁷⁵ Anderson, Jon Lee. *Che Guevara: una vida revolucionaria*. Anagrama, 2007, pág.182

este escritor menciona entre las principales la “eliminación de la oligarquía terrateniente feudal, división de sus latifundios y reparto de la tierra a los campesinos; nacionalización de los servicios públicos; reducción obligatoria de los alquileres; un programa ambicioso de viviendas; educación, industrialización y electrificación rural”.⁷⁶

Por su parte, Lavergne, al no hallar en estos documentos de Fidel ninguna mención de la doctrina comunista y al considerar que el término “socialismo” es utilizado sólo con una significación reformista, entiende que “se trata, entonces, explícitamente, de un programa de soberanía nacional, de estado de derecho y de defensa de la existencia decorosa del hombre. Un programa reformista, que para llevarse a cabo, requería hacer una revolución”.⁷⁷ En este punto Lavergne entiende que lo más meritorio que tuvieron los dirigentes revolucionarios en sus inicios fue “su concepción política y militar para constituir el Estado soberano de Cuba y decidir una alianza internacional con la Unión Soviética para resistir al ataque norteamericano”.⁷⁸ Desde allí establece una analogía con las intenciones políticas que sostuvieron unos jóvenes Marx y Engels entre 1848 y 1849, cuando predicaban que era necesario atacar a Rusia para poder derrocar las autocracias de Prusia y Austria (potencias que en ese entonces conformaban la reaccionaria coalición conocida

como Santa Alianza). En ambos casos históricos (Cuba y Alemania), Lavergne observa un movimiento sincrónico entre reforma y revolución, y también señala que en los dos casos se trata de naciones que aún no se habían constituido como Estados y que debían hacer frente a ataques imperiales.

Desde la perspectiva de Guevara, las bases establecidas por Fidel Castro en *La historia me absolverá* no sólo fueron cumplidas por la Revolución, sino que incluso fueron superadas, “yendo hacia una mayor profundización en el terreno económico, lo que ha traído parejamente una mayor profundización en el terreno político, nacional e internacional”.⁷⁹ Anderson aporta algunas de las transformaciones generadas por las primeras medidas del gobierno, una vez que los revolucionarios se asentaron en el poder. En las primeras sesiones maratónicas del gabinete del efímero presidente Urrutia, se propuso reconstruir la infraestructura destruida por la guerra de liberación, reformar la Constitución, combatir la corrupción, el juego y la prostitución en Cuba. Los primeros decretos prohibieron temporalmente la actividad de los partidos políticos y permitieron confiscar las propiedades de Batista, así como las de sus ministros y del resto de los políticos que habían participado en las últimas dos elecciones. Respecto de la figura de Fidel Castro como máximo dirigente, menciona que prontamente se acostumbró a las declaraciones públicas ante grandes multitudes y que comenzó a denominar esta práctica habitual

76 Ídem, pág.182

77 Lavergne, Néstor. “Reforma, revolución y socialismo”. El pensamiento originario y la Revolución cubana”. Ciudadanos. Revista de crítica política y propuesta. Año 2 Nº4. Bs.As. 2001, pág.120

78 Ídem, pág.125

79 Guevara, Ernesto. Notas para...*op.cit.*, pág.3

como “democracia directa”.⁸⁰ Castro además inició la reforma del ejército, que era su base de poder. Removió las antiguas fuerzas militares y policiales y ubicó a sus propios allegados en cargos de importancia. Por ejemplo, Camilo Cienfuegos fue designado jefe de Estado Mayor del Ejército.

Respecto de la impresión que tenía Estados Unidos sobre los integrantes del primer gobierno revolucionario, Anderson agrega que: “La composición del nuevo régimen difícilmente podía disgustar al gobierno de Eisenhower. Los integrantes del gabinete de Urrutia [...] eran casi todos políticos ‘fiables’, hombres de la clase media acomodada, anticomunistas con vínculos empresariales; entre ellos se contaban varios antiguos rivales de Fidel”.⁸¹ De todos modos, este autor entiende que el carácter social de este primer gobierno tenía que ver con una estrategia inicial del líder cubano para llevar tranquilidad a la conservadora comunidad política y empresarial, captando además a varios sectores opositores, tanto locales como internacionales.

El Che, el Estado y el partido

Un eje central para comprender la composición social del Estado surgido en los primeros tiempos de la Revolución es el que tiene que ver con la conformación de un partido político dirigente. Para el “Che” Guevara este partido debía ser orientado bajo la lógica del marxismo-leninismo, estar en continuo contacto con las masas

(campesinos y obreros) y ejercer permanente autocritica sobre sus propios errores.

En abril de 1961 Fidel Castro proclamó públicamente el carácter socialista de la Revolución. Un año más tarde se creó el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), que reemplazó a las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). A partir de allí, según expresa Guevara, el mecanismo de selección de sus militantes se volvió más específico y se llevaron a cabo procesos de depuración de sus antiguos integrantes, para combatir el burocratismo y evitar que el partido se convirtiera en un mero elemento de administración nacional. La idea era que este fuera un partido de cuadros y que aplique la disciplina del centralismo democrático.

En su texto *Contra el burocratismo*, el Che explica que al tomar el poder, el partido dirigente aún poseía muchos elementos propios de la táctica guerrillera. Al interior de los distintos estamentos del Estado, se repetían prácticas recogidas de la experiencia de la lucha armada en las sierras. Así, se producían roces, distintas interpretaciones de leyes, órdenes y contraórdenes, y se hacía caso omiso al aparato central de dirección. Guevara igualmente tenía claro que el burocratismo no era un problema únicamente de los países que atravesaban experiencias socialistas, sino que también se hacía presente en los regímenes burgueses, aunque la diferencia estaba en que: “En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña

⁸⁰ Anderson, Jon Lee. *Che Guevara...op.cit.*, pág.367

⁸¹ Ídem, pág.366

y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo”.⁸² El Che consideraba que existían tres obstáculos que dificultaban el correcto funcionamiento del Estado revolucionario, estos eran: en primer lugar, la falta de conciencia revolucionaria en algunos de sus integrantes; en segundo lugar, la ausencia de organización y experiencia administrativa; y por último, la carencia de conocimientos técnicos.⁸³

En 1962, Guevara escribe *El cuadro, columna vertebral de la revolución*. Allí dedica varios párrafos a quién debería ser el sujeto que integre el partido revolucionario y dirigir al Estado. Define al “cuadro” como “un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que esta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas”.⁸⁴ También aclara que no debe entenderse por “desarrollo político” únicamente el aprendizaje de la teoría marxista, también debe incluirse allí la responsabilidad por sus actos, su disciplina y la iniciativa personal.

El Che cuenta que en un comienzo este proceso no fue del todo complicado. Los cargos burocráticos se designaron a dedo y sin mayores

inconvenientes, debido a que la antigua maquinaria estatal aún se sostenía. Pero a medida que se aceleró el proceso revolucionario, “a partir de la nacionalización de empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos de producción”.⁸⁵ La falta de cuadros desarrollados a nivel medio, fue para Guevara el problema más difícil que tuvieron que enfrentar en esa etapa.

Guevara estableció que el objetivo principal del nuevo partido debía ser “buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado”⁸⁶ y explicó que “sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica salen de la clase obrera”.⁸⁷ Creía que la construcción del socialismo sería imposible si quien dirigiera las reformas fuera un partido de la burguesía; este sólo podía dirigir la lucha en la etapa de liberación nacional, hasta determinado momento.⁸⁸ Aunque también aclara en otro de sus escritos que si bien la burguesía nacional cubana estaba agotada por la situación impuesta por el imperialismo, la participación de esta en el proceso era ambigua: “No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar

82 Guevara, Ernesto. *Contra el burocratismo*, CEME, Chile, 1963, pág.2

83 Ídem, págs.2-3

84 Guevara, Ernesto. *El cuadro, columna vertebral de la revolución*, CEME, Chile, 1962, pág.2

85 Ídem, pág.1

86 Guevara, Ernesto. *El partido marxista-leninista*, CEME, Chile, 1963, pág.1

87 Ídem, pág.1

88 Ibidem, pág.2

soluciones negociadas que les permitieran sustituir al gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución”.⁸⁹ De todos modos, Guevara creía que la Revolución cubana era un parteaguas en la situación latinoamericana y en 1963 expresaba que “en América al menos, es prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía”.⁹⁰ Esto significa que para él, el tránsito pacífico al socialismo ya no era posible por esos tiempos, la estrategia para luchar por este nuevo régimen social era establecer la guerra de guerrillas alrededor del mundo.

Si se analiza la *Charla con los trabajadores del Ministerio de Industrias* de 1961 de Guevara, se pueden hallar algunos indicios de lo que sería la posterior depuración del partido gobernante y de los ministerios que conformaban al Estado. Su incomodidad sobre la composición social de la clase dirigente queda expresada en el siguiente fragmento: “muchos de nosotros hemos venido aquí, o procedentes de la clase obrera o procedentes de la ideología de la clase obrera [...], a cumplir una tarea; muchos han venido aquí directamente provenientes de la ideología de la clase burguesa, de la ideología del capitalismo [...] Ahora estamos aquí en esta realidad de hoy y todavía se nota en muchos lugares, claramente, la diferencia entre los orígenes diferentes, entre las ideologías diferentes; eso tenemos que borrarlo y tenemos que borrarlo

constructivamente, tenemos que borrarlo con el ascenso revolucionario de todo el mundo”.⁹¹

Para 1963, en su *Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo*, Guevara afirma que el partido debe adquirir una nueva forma estructural, donde sean las masas quienes decidan cuáles deben ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del partido dirigente, el cual debe estar a la cabeza del Estado proletario.⁹² En este discurso se hace más visible la distancia con el mencionado programa del Movimiento 26 de julio. Aquí la radicalización en el lenguaje e incluso la profundización conceptual se torna más aguda: “en esta nueva etapa que vivimos, en la etapa de la construcción del socialismo, donde se barren todas las discriminaciones y sólo queda como única y determinante la dictadura, la dictadura de la clase obrera, como clase organizada sobre las demás clases que han sido derrotadas”.⁹³ Incluso, yendo más al extremo, vaticina un futuro donde existirá “la sociedad perfecta que será la sociedad sin clases, la sociedad donde desaparecerán todas las diferencias”.⁹⁴

Sobre la construcción del socialismo en Cuba, Guevara entiende que es necesario utilizar el materialismo dialéctico como una guía para la acción, interpretando la realidad a partir de él, pero

⁸⁹ Guevara, Ernesto. Cuba. ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?, CEME, Chile, 1961, pág.2

⁹⁰ Guevara, Ernesto. El partido marxista-leninista...*op.cit.*, pág.2

⁹¹ Guevara, Ernesto. Charla con los trabajadores del Ministerio de Industrias, Cuba, 6 de octubre de 1961, en: *Che en la Revolución cubana* (compilado por Orlando Borrego), Editorial José Martí, La Habana, 2014, t.3., pág.399

⁹² Guevara, Ernesto. Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo, CEME, Chile, 1963, pág.1

⁹³ Ídem, pág.2

⁹⁴ Ibidem, pág.2

“huyendo del mecanismo como de la peste”⁹⁵, pues considera que lo mecánico sólo conduce a formas estereotipadas. Por eso su insistencia en obrar dialécticamente, apoyándose en las masas. Considera que hay dos tareas esenciales que debe cumplir un miembro del partido: la primera es la producción sobre la que se desarrolla toda la vida material de la población; y la segunda, la profundización de la conciencia revolucionaria.⁹⁶

Guevara entendía que el proceso cubano tenía ciertas particularidades específicas, pero a su vez, mantenía ciertas reservas a la hora de hablar de la excepcionalidad de este caso concreto. A su entender, quienes preferían hablar de Cuba como un caso único e inimitable en la historia no hacían más que obturar la posibilidad de que se sucedieran otras revoluciones en el resto del mundo. Entendía -como lo demostraron sus incursiones posteriores en África y Bolivia- que la posibilidad del triunfo de las masas populares estaba claramente expresada en el camino de la lucha guerrillera.

Por su parte, Lavergne, quien forjó una buena relación con Guevara y cuenta a su favor con la mirada a la distancia de aquellos años, opina que “hasta la toma del poder, la estrategia de Fidel Castro era la que lo llevó a la victoria: alianza política con casi todos los sectores burgueses del país y, a través de ellos, neutralizar la injerencia de EEUU contra la Revolución. Si esto no hubiera sido así, la Revolución hubiera sido aniquilada”.⁹⁷ Desde

su punto de vista “las ideas del Che de rechazar tales alianzas y creer que la neutralización de EEUU era imposible, no podían llevar al triunfo”.⁹⁸

Su experiencia de aquellos años también le sirve para esbozar algún punto en común y diferencias entre ambos dirigentes del proceso cubano: “Ideológica y políticamente, el Che compartía el proyecto de Fidel Castro de derrocar a Batista. En cuanto a limitar la Revolución a conquistar la soberanía y reformar las situaciones de miseria y una reforma agraria, que para Cuba eran capitalistas [...], él deseaba una transformación socialista-comunista”.⁹⁹

En este sentido, el propio Guevara, en su conferencia pronunciada en La Habana en marzo de 1960 señala que el triunfo de la reforma agraria era, a su entender, la base para la futura “industrialización del país, la diversificación del comercio exterior, la elevación del nivel de vida del pueblo para alcanzar este gran objetivo estratégico que es la liberación de la economía nacional”.¹⁰⁰ Esto también da cuenta de que sus ideas eran más ambiciosas y que no se limitaban al marco del programa inicial del Movimiento 26 de julio. Para él, la soberanía nacional significaba “el derecho que tiene un país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a dar el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero

95 Ibidem, pág.5

96 Ibidem, pág.5

97 Lavergne, Néstor. “El marxismo latinoamericano...*op.cit.*”,pág.8

98 Ídem, pág.8

99 Ibidem, pág.7

100 Guevara, Ernesto. Soberanía política e independencia económica, CEME, Chile, 1960, pág.6

todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional, son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica”.¹⁰¹ Era fundamental para él modificar la estructura productiva general y poder alentar la diversificación de la economía cubana.

Conclusiones

A modo de cierre se expondrán algunas conclusiones e interrogantes derivados del recorrido realizado hasta aquí.

Una pregunta que surge entonces al confrontar a los autores referenciados en este trabajo podría ser: ¿es el Estado un aparato de opresión que sostiene las contradicciones de clase propias del sistema económico -como proponen los marxistas clásicos-, o en realidad el Estado -soberano y democrático- puede llegar a ser la solución a las presiones que ejerce la talasocracia sobre Latinoamérica, como plantea Lavergne?

Si uno recoge los análisis teóricos de las figuras clásicas del marxismo (Marx, Engels y Lenin) deduce que el Estado es una relación que tiene por objetivo sostener la explotación de una clase (burguesa) sobre otra (obrero). Entienden a este concepto como la superestructura que se erige a partir de la estructura económica propia del sistema capitalista. Por eso responde a los propios intereses de la clase explotadora, sea cual sea su origen, nativo o extranjero. Para cumplir tal fin, la burguesía necesita de una fuerza especial represiva

y de instituciones específicas que permitan cumplir su papel.

Estos autores entienden que un régimen democrático republicano y de fronteras nacionales es el que mejor se adapta al sistema capitalista. Opera bajo la lógica de la represión claramente, pero también necesita del consenso de la población civil, a través de otras instituciones y símbolos como pueden ser las escuelas, el servicio militar, las banderas, las canciones patrias, los escudos y todo aquello que comprenda un programa nacionalista burgués. El sufragio universal opera entonces bajo la siguiente lógica: cambiar algo, para que nada cambie. Es decir, existe la posibilidad de que roten los representantes políticos, pero se sostiene el sistema de explotación entre clases. Para el marxismo clásico la única manera de superar este antagonismo es a través de la destrucción del Estado, a partir de una revolución violenta encabezada por la clase oprimida.

Por su parte, Lavergne, si bien comparte algunos puntos sobre la conceptualización del Estado desde el materialismo histórico, considera que este enfoque a veces resulta reduccionista al entender al Estado sólo como una mera superestructura determinada por la economía. Este autor, situado en el siglo XXI, realiza un análisis de aquellas experiencias históricas revolucionarias, que se erigieron en nombre del marxismo o del socialismo/comunismo. El caso cubano es una de ellas.

Para el “Che” Guevara, protagonista y dirigente del proceso revolucionario, sobre todo en

101 Ídem, pág.3

los primeros años, el Estado tal como lo heredaron de la dictadura batistiana era más bien un obstáculo. Principalmente porque respondía a los intereses estadounidenses. Si bien en un comienzo el aparato burocrático heredado parecía funcionar bien, al cabo de algunos meses comenzaron a aparecer problemas que tenían que ver con la falta de cuadros técnicos, sumado al poco compromiso y la falta de conciencia revolucionaria por parte de algunos integrantes del partido gobernante. Por eso, Guevara luchó por construir un partido dirigente que enarbolará nuevos valores, por incluir nuevos especialistas en el área técnica, para construir un verdadero Estado proletario. Pero ese Estado debería ser transitorio, porque si, como sostenía el Che, la guía para actuar era el materialismo histórico, el objetivo último debía ser la destrucción del Estado burgués y la posterior extinción de cualquier tipo de Estado.

El repaso hecho sobre el programa del Movimiento 26 de julio, demuestra que sus características se orientaban hacia un programa reformista que apuntaba a establecer una república, restaurando la democracia y combatiendo la corrupción que había en la isla. La reforma agraria fue el pilar fundamental para llevar adelante los cambios en lo que respecta al proceso productivo. Más allá de que, como afirma Lavergne, no fue más profunda que la que ya se había llevado adelante en otros países latinoamericanos (como por ejemplo en el caso del México de Lázaro Cárdenas durante la segunda mitad de la década de 1930). En los años posteriores a 1961, luego de que Fidel Castro

anunciara el tránsito hacia el socialismo, en alianza con la Unión Soviética, el programa inicial se modificó y se radicalizaron varias medidas.

Desde la óptica de Lavergne, aún en la actualidad, el problema mayor que tienen los países latinoamericanos es que no tienen un Estado nación estructurado ni soberano para poder afrontar los embates de lo que él denomina (retomando a Chaunu) “talasocracia”, y que está encabezada principalmente por Estados Unidos. Este enfoque se asemeja mucho a algunas posiciones propias de las décadas de 1960 y 1970, cuando se llevaron adelante varios debates sobre la “Teoría de la dependencia”. Esta teoría afirmaba que la posición de Latinoamérica (países periféricos) era de subordinación respecto de las potencias extranjeras (países centrales), y que su único rol era el de aportar materias primas con bajo valor agregado, para que la industrializaran otros países, ya sean estos europeos o el propio Estados Unidos. Si bien no es el objetivo del presente trabajo profundizar sobre este tema, al menos sí cabría dejar planteado si estas posturas aún siguen siendo válidas para analizar la realidad actual de los países económicamente más débiles o si dicho modelo no fue ya superado. Es decir, ¿se puede pensar que aún hoy existen Estados nación fallidos o incompletos en Latinoamérica?

Incluso, Lavergne, pensando este problema desde la perspectiva del siglo XXI, cree que Latinoamérica sufre además otro problema, más de carácter político y hasta de tipo ético en su clase dirigente. Así, enumera algunos problemas en el

continente como la ausencia de un Estado de derecho, la corrupción judicial, los largos mandatos presidenciales, la primacía de los decretos por sobre las leyes y un poder legislativo manejado a discreción por caudillos. Para finalizar, lo que se podría pensar al respecto es si estos problemas son propios de Latinoamérica por una cuestión de idiosincracia de su clase dominante o si surgen más bien como respuesta a un sistema económico -el capitalista- que es incapaz de sostenerse bajo la lógica de la explotación sobre la mayoría de su población. Y esto va más allá del peso que tenga la talasocracia sobre la que escribe Lavergne o el imperialismo sobre el que teorizó Lenin y que está presente permanentemente en los textos de Ernesto “Che” Guevara. Es preciso preguntarse entonces si las burguesías latinoamericanas que dirigen a los Estados no poseen como características propias el hecho de ser parasitarias (al reproducirse a partir de la extracción de plusvalía de la clase obrera) e

ineficaces (al no ser capaces de llevar adelante un proyecto de desarrollo capitalista viable), más allá de la posible injerencia que pueda tener cualquier potencia extranjera en la región. Tal vez, esta clase social resulta incapaz de llevar adelante la reproducción de la vida social, y cuando lo hace bajo este sistema, sólo es a costa de miles de vidas sacrificadas por la pobreza, el hambre y las guerras. Vale recordar que fue la lucha por alcanzar el socialismo, planteado como modo de producción superador del sistema capitalista que aún hoy domina el mundo, el motor que impulsó al Che y a la propia Revolución cubana luego de 1961. También hay que destacar que dicho proceso revolucionario fue en su origen impulsado en nombre de mejorar la vida de las masas explotadas cubanas, más allá de sus aciertos, errores y del derrotero de los años posteriores.

Bibliografía

- Anderson, Jon Lee. Che Guevara: una vida revolucionaria. Anagrama, 2007
- Guevara, Ernesto. Una historia de la Revolución cubana, CEME, Chile, 1959
- Guevara, Ernesto. Soberanía política e independencia económica, CEME, Chile, 1960
- Guevara, Ernesto. Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana, CEME, Chile, 1960
- Guevara, Ernesto. Cuba. ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?, CEME, Chile, 1961
- Guevara, Ernesto. Charla con los trabajadores del Ministerio de Industrias, Cuba, 6 de octubre de 1961, en: Che en la Revolución cubana (compilado por Orlando Borrego), Editorial José Martí, La Habana, 2014, t.3.
- Guevara, Ernesto. Guerra de guerrillas, un método, CEME, Chile, 1962
- Guevara, Ernesto. El cuadro, columna vertebral de la revolución, CEME, Chile, 1962
- Guevara, Ernesto. El partido marxista-leninista, CEME, Chile, 1963
- Guevara, Ernesto. Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo, CEME, Chile, 1963
- Guevara, Ernesto. Contra el burocratismo, CEME, Chile, 1963
- Guevara, Ernesto. La lucha antimperialista no tiene fronteras (Discurso en Argel), CEME, Chile, 1965.
- Guevara, Ernesto. El socialismo y el hombre en Cuba, CEME, Chile, 1965
- Guevara, Ernesto. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental, CEME, Chile, 1967
- Lavergne, Néstor. Lavergne, Néstor. “La época del manifiesto”. IADE. Realidad económica. Nº160, Bs.As, 1999.
- Lavergne, Néstor. “Reforma, revolución y socialismo”. El pensamiento originario y la Revolución cubana”. Ciudadanos. Revista de crítica política y propuesta. Año 2 Nº4. Bs.As, 2001
- Lavergne, Néstor. “Marx y Engels: el Estado y la Nación”. Bs.As, 2001
- Lavergne, Néstor. “Las democracias nuevas en América Latina”. Informe de Consultoría del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Proyecto “La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”, 2004
- Lavergne, Néstor. “El marxismo latinoamericano y el Che en el siglo XX vistos desde el siglo XXI”. Bs.As., 2012
- Lenin, V.I. La guerra de guerrillas, Marxists Internet Archive, 1906

- Lenin, V.I. El Estado y la revolución, Marxists Internet Archive, 1917
- Marx, C. y Engels, F. La cuestión nacional y la formación de los estados. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, N°69, México, 1978
- Marx, Karl. “Crítica al Programa de Gotha”, Editorial Progreso, Moscú, 1977

Teoría, práctica y problemas en la economía socialista en el ascenso de la Revolución Cubana (1961-1965)

Pablo Javier Coronel

Huellasde.la.historia@hotmail.com

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Director de Huellas de la Historia.

Resumen

Se busca problematizar y comparar las concepciones teóricas que sustentan el desarrollo cubano entre 1961-1965 y contrastar con la puesta en práctica del modo de producción socialista en Cuba. Las particularidades en la creación de valor, las relaciones de intercambio y los sistemas de financiamiento del modelo cubano son puestos bajo la lupa. A su vez, se intentará observar el desarrollo del socialismo en la planificación de la economía y en el establecimiento de un modelo de desarrollo fuertemente condicionado por dogmatismos teóricos. La industrialización acelerada, el abandono del azúcar y la diversificación de la economía son puestos en debate.

Se observa al período en cuestión como un momento de amplio debate y de autocrítica de la vanguardia revolucionaria, particularmente del encargado del Ministerio de Industrias: Ernesto Guevara. A través de sus publicaciones se buscará interpretar la evolución del proceso económico que encara Cuba en los años de ascenso de la Revolución.

Abstract

It seeks to problematize and compare the theoretical conceptions that sustain Cuban development between 1961-1965 and to contrast with the implementation of the socialist mode of production in Cuba. The particularities in the creation of value, the exchange relations and the financing systems of the Cuban model are put under the magnifying glass. At the same time, an attempt will be made to observe the development of socialism in the planning of the economy and in the establishment of a development model strongly conditioned by theoretical dogmatisms. Accelerated industrialization, the abandonment of sugar and the diversification of the economy are debated.

The period in question is seen as a time of broad debate and self-criticism by the revolutionary vanguard, particularly the one in charge of the Ministry of Industries: Ernesto Guevara. Through its publications, it will seek to interpret the evolution of the economic process facing Cuba in the years of the rise of the Revolution.

Introducción

Una isla del Caribe a 90 millas del Estado-Nación más poderoso del mundo, atada por 61 años de colonialismo y millones de dólares de cuota azucarera, decide un día romper sus cadenas y madurar en su vida independiente. Esta simplificación literaria escondería la complejidad y el volumen de la gesta revolucionaria de todo un pueblo. Ocultaría los esfuerzos físicos, mentales y materiales de una sociedad convencida del cambio que empezarían a operar sobre su forma de vida a partir del 1 de enero 1959.

Una de las bases de todo proceso revolucionario es necesariamente la reproducción social de la vida mediante la administración de los recursos materiales. En este sentido, las bases económicas del nuevo Estado que empiezan a crear los cubanos es la parte central de su proyecto e idea como nación.

La Revolución Cubana se inscribe en un marco, un contexto mundial del que no pueden escapar aquellos sujetos, atravesados por subjetividades, conscientes de una época demasiado particular como para pasar por alto ante sus narices. Un mundo demasiado partido en dos en el que se enfrentan el futuro y el pasado. En donde la lucha ideológica por el avance del desarrollo en la

escalera de la historia está determinado, como nunca, por la lucha de clases. En este mundo en donde se proponía el *American way of life* o el “disfrutar de los frutos del socialismo” se comenzaba a terciar las mentalidades de los que vivieron esa época.

Se puede decir que desde lo político-ideológico, la Revolución Cubana no pretende en un primer momento inscribirse dentro de esa lógica de Guerra Fría, sino que nace como un impulso de libertad en su sentido más profundo. La capacidad de decidir sobre sus propios pasos como nación independiente de EEUU y del dictador de turno en la isla: Batista. Un pueblo en emergencia por el hambre, la pobreza y las vejaciones que se enfrenta a un enemigo más identificable que el “capitalismo” o el “imperialismo”, que son los terratenientes y los militares cipayos.

Luego, los desafíos fueron mayores: ¿Cómo poner en marcha la economía de un país desbastado por la usura de unos pocos? Y allí es donde la disputa ideológica hace necesario el avance del proceso. La capacidad de comprender que el problema no es la usura, sino el sistema y las leyes que lo rigen. La coyuntura histórica empujó necesariamente a la Isla a tener que llevar adelante un proceso de redefinición de las estructuras

sociales. Es en este contexto, en que el bloque soviético comienza a ejercer su influencia y la historia de Cuba no volvería a ser la misma.

La construcción de una nueva realidad se enfrenta a un doble desafío. La teoría y la praxis de un proceso revolucionario son centrales para entender el devenir histórico. En los debates sobre el modo de producción y en su puesta en práctica están las claves para dar el paso adelante en materia económica. En este contexto, Ernesto Guevara será parte fundamental de ambas esferas de acción.

En este trabajo se hará un intento por describir como se despliega el pensamiento del “Che” en los dos ámbitos. Desde la parte teórica, se hará observación sobre sus perspectivas en torno a la ley del valor y su rol en la economía socialista. Además, se tendrá en cuenta sus discusiones acerca del mejor sistema para la asignación de los recursos dentro del plan económico a implementar. Por su parte, desde la praxis, se intentará hacer una reflexión sobre como la postura ideológica del movimiento político que encabezaba Fidel Castro, no pudo encontrar asidero en la realidad material. En la medida en que la producción de Cuba debió seguir atada a la renta azucarera, las aspiraciones de industrialización de la Isla se vieron frustradas por malas decisiones o errores prácticos que nacían de perspectivas teóricas equivocadas. Se intentará, entonces, observar si el plan de desarrollo industrial era posible en la práctica, dentro de una idea de “diversificación de la economía”. Perspectiva asociada a la diversificación de cultivos y de

creación de nuevos sectores en una economía basada en el sector azucarero.

Estado de la Cuestión

Los problemas de la economía y las formas de articulación entre teoría y praxis fueron investigados desde distintas ópticas y con motivaciones diferentes. Para pensar en las cuestiones teóricas se observaron las producciones de Bettelheim, Mandel, Lavergne y Guevara. Los problemas de la práctica fueron observados también por Guevara y Mandel, sumando los trabajos de Raysa Fuentes y Guaglianone.

Lavergne realiza su estudio de las formaciones económicas socialistas en el trascurso de 1964 a partir de la experiencia recogida en los países del CAME¹⁰². Allí realiza críticas sobre la situación del conocimiento en esta materia a partir del contacto directo con los planificadores del bloque soviético y de las Democracias Populares. Sus conclusiones se despliegan sobre cuatro ejes: (1) Teoría del desarrollo, (2) la Ley del Valor, (3) los métodos de gestión económica y (4) la División internacional del trabajo, cooperación y comercio entre países socialistas. Me interesa rescatar dos aspectos que hacen a la discusión teórica de la que forman parte Guevara y los demás pensadores contemporáneos de la economía cubana: sobre la ley del valor y sobre los métodos de gestión económica.

¹⁰² CAME: Consejo de Asistencia Económica Mutua

Desde la óptica del autor, son evidentes los atrasos en materia de la teoría económica para el 1964. Los excesos de voluntarismo, el dogmatismo y la juventud del socialismo, son algunos de los problemas que dificultan en avance del pensamiento. En este sentido, los progresos en la comprensión de la Ley del Valor han sido escasos por no realizarse las preguntas básicas para comprender el fenómeno. A criterio del autor, ellas son:

“¿Debido a qué causa(s) existe el intercambio mercantil en el socialismo? ¿Qué carácter tiene? ¿Cómo actúan la Ley del Valor, la ley de la oferta y la demanda, etc., en el modo socialista de producción? ¿Qué carácter tienen los objetos que se intercambian entre y en los distintos sectores; en primer lugar, dentro del sector de propiedad de todo el pueblo? ¿Cuál es el valor comercial o precio de equilibrio en el socialismo y debido a que leyes se explica el mecanismo del mercado planificado socialista y la política de precios?”¹⁰³

Podemos ver que en primer lugar establece que “los precios no indican la cantidad de recursos cristalizados en cada producto”, y sigue, “entendemos como recursos la magnitud en horas de trabajo socialmente necesario (H.T.S.N.) aportado por la fuerza de trabajo, y el trabajo

muerto consumido de los medios de producción”¹⁰⁴. Concluye diciendo que las fórmulas para el cálculo de los precios no reflejan el valor de la mercancía sino, más bien, su costo de producción. Por último, identifica que las leyes de oferta y demanda necesitan de un mejor mecanismo de recolección de datos para poder abastecer la demanda de productos escasos donde determina la necesidad de una mayor participación popular en la elección de la producción.

Otro de los problemas en debate era el de los métodos de gestión. Lavergne observa que para 1964 el mecanismo más difundido es el del “calculo económico” en los países socialistas del CAME. Identifica que uno de los grandes males es el excesivo voluntarismo que dificulta la gestión autónoma de este sistema. El autor es terminante en las fallas de este sistema:

“(a) insuficiente calidad de la producción, (b) burocracia y pesadez del aparato económico, (c) retraso en los puntos que requieren mayor dinamismo, renovación técnica, introducción de nuevos productos, etc., (d) dificultad para detectar rápidamente los errores y las desproporciones, falta de un aparato que por su propia naturaleza detecte tales fallas, (e) nivel de productividad insuficiente, sobretudo en ciertas ramas (agricultura en primer lugar), (f) poca eficiencia técnica y científica del aparato de planificación, baja

¹⁰³ LAVERGNE, Néstor. Sobre problemas de la economía del modo socialista de producción (1964). pág. 8

¹⁰⁴ Ibídem, pág. 8

calidad profesional, (g) escaso desarrollo, y en algunos casos ningún desarrollo, de las ciencias que sirven de base para la técnica de dirección y el modelo de gestión”¹⁰⁵

Si bien agrega que no hay una forma definida de superarlos, apunta que se debería: tender a la descentralización de la economía, utilización de incentivos materiales (sin caer en individualismos), utilizar instrumentos económicos indirectos, mejorar la planificación (democratizándola).

Más adelante, Néstor Lavergne, publicará un libro bajo el título “El Intercambio Mercantil en el Socialismo”. Allí concentra todas las investigaciones de tipo teórico que sustentan al modo de producción en cuestión. El autor, sienta posiciones en torno a la cuestión de los intercambios de mercancías en el socialismo y las bases fundamentales del mismo. Desde su punto de vista, la Ley del Valor continúa operando en la nueva sociedad, pero deja de ser el centro del sistema (como si lo es en el capitalismo). En este sentido, la importancia de ella radica en la capacidad de fijar precios sin desperdiciar Horas de Trabajo Socialmente Necesario producido por el trabajo vivo y el trabajo muerto. Como perspectiva a futuro, se espera la extinción de la Ley del Valor una vez liquidadas las antiguas relaciones sociales de producción, siempre y en cuanto las fuerzas productivas puedan avanzar a partir de la acumulación y el desarrollo tecnológico.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 11.

Será Ernest Mandel quien deje sentadas las posiciones más preponderantes en el debate entre las diferentes posturas en torno a la planificación de la economía socialista en Cuba. Allí se reúnen las opiniones de Mora en favor de que la Ley del Valor continúa operando junto al plan y en el interior de las empresas estatales. Por otro lado, Ernesto Guevara considera esta Ley como auxiliar y complementaria (no inexistente) en la transición de la sociedad capitalista a la socialista. Sin embargo, plantea que ella está reglada por el plan y, en este sentido, estaría bajo el control de la sociedad esperando ser extinguida en el comunismo.

En la visión de este autor, existe una contraposición entre quienes presentan a la Ley del Valor todavía operante que necesita la Autonomía Financiera entre empresas estatales para que el modo de producción sea sustentable; y quienes son partidarios de una Ley del Valor como reguladora para el desarrollo de servicios sociales pero sin guiar el proceso.¹⁰⁶

En el año 1964 desarrollo un debate teórico entre posturas enarboladas por Charles Bettelheim, en un artículo publicado en el Nº32 de la revista *Cuba Socialista*, y Ernesto Guevara, con su texto “La planificación socialista, su significado”.

En resumidas cuentas, Bettelheim sienta postura alrededor de algunos preceptos que más adelante se desarrollaran en profundidad. En primer

¹⁰⁶ MANDEL, Ernest. El debate económico en Cuba durante el período 1963-1964 (1967). pág. 6

lugar, establece que un sistema económico puede entenderse a partir de la forma legal que tome el Estado en cuestión. En este sentido, la característica de la forma de definir las relaciones de propiedad condicionan las relaciones sociales, y estas solo pueden expresarse como socialistas en la medida en que las fuerzas productivas estén lo suficientemente desarrolladas para poder dar el salto de una sociedad a otra. Desde su mirada, Cuba había modificado sus estatutos legales sin haber agotado todas las capacidades del régimen de la propiedad privada y por este motivo se podían observar grandes contradicciones entre teoría y práctica.

En segunda instancia, y ligado a lo anterior, sienta posición en el modo de financiamiento de las empresas del Estado. Desde su perspectiva la forma más eficiente es el llamado Cálculo Económico o de Autonomía Financiera. Su opinión contraria a la financiación centralizada operante en Cuba se debía a que por motivo del escaso desarrollo de las fuerzas productivas era necesario brindar autonomía a las empresas. A partir de sus entradas y salidas se podría sustentar teniendo una coerción de tipo económica que dinamizara la productividad.

Guevara ve el proceso de manera diferente. Desde su mirada, existen condiciones objetivas favorables para el desarrollo de un modelo socialista en Cuba por la convicción revolucionaria de los sujetos que la habitan. En este sentido, las condiciones subjetivas primarían sobre las objetivas, porque es esa misma subjetividad lo que genera las condiciones materiales. Guevara es

favorable a “quemar etapas” aprovechando la coyuntura mundial.

A su vez, refuta el análisis mecánico de Bettelheim y descarta su idea de que un sistema de financiamiento esté ligado intrínsecamente a un diferente grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Se para como defensor del sistema centralizado y en la utilización de la Ley del Valor, junto a algunas categorías mercantiles, para el desarrollo del socialismo. En este sentido, Guevara goza de un pragmatismo y flexibilidad en los conceptos teóricos para ajustarse a la realidad material en el período de transición.

Para rastrear los problemas surgidos de la puesta en práctica del sistema socialista en Cuba, fundamentalmente en los problemas con el azúcar, se deben buscar trabajos que reconstruyan el período desde una lógica histórica. Para ello, los trabajos de Guaglianone y Raysa Fuentes se presentan como buenos aportes para entender el proceso. Así como también el desarrollo de Guevara sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento, sus fundamentos y su puesta en acción.

Guaglianone interpreta que uno de los errores en la administración de los recursos de la isla se observan en la idea de la “diversificación de la economía”. En este sentido, es coincidente con Guevara en que a partir de la desestructuración de los monopolios azucareros se había corrido el eje de la materia prima principal de Cuba. Por este motivo se abrían perdido gran cantidad de recursos

provenientes de la colocación de la cuota azucarera en caída a partir de esta diversificación.

Raysa Fuentes observa la débil estructura industrial precedente a la Revolución, junto a la dependencia de la economía cubana al sector extranjero. En este sentido, la política estatal de promover la industrialización de la isla produjo un aumento de las importaciones por sobre las exportaciones. A su vez, la “diversificación de la economía” restó recursos provenientes de la exportación de azúcar generando una crisis de la balanza de pagos.

Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento debemos tomar a Ernesto Guevara como referencia obligada. En su propuesta es totalmente pragmático y flexible. El modelo está basado en:

“un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y su gestión económica son controlados por los organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial”¹⁰⁷

¹⁰⁷ GUEVARA, Ernesto. “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento” ARCHIVO CHILE (1964). pág. 8

Decimos que es una postura flexible ya que no descarta pasar al sistema de Cálculo Económico en un futuro en que la conciencia socialista este arraigada en las masas. En este sentido, reconoce la existencia de la Ley del Valor y la necesidad de ir haciéndola morir para llegar a un estadio superior de intercambio que solo puede realizarse en el Comunismo. Sin embargo, esta plena conciencia de la perdurabilidad de la Ley del Valor hace que se puedan tomar las riendas del proceso, dejando de lado la centralidad que ocupa en el capitalismo.

Este recorrido sobre diferentes posturas encontrarán mejor articulación en la parte que sigue a este trabajo. Como Estado de la Cuestión hay bastante material que ha trabajado sobre estos temas con miradas diferentes y hasta contradictorias. Este recuento sirve para trazar las líneas de investigación previas a este trabajo.

Marco Teórico

En esta sección me interesa poner en claro algunos conceptos que serán tomados en el desarrollo posterior de este trabajo. Principalmente se sentará posición sobre las ideas de Empresa, Dinero y Conciencia.

Nuestro primer concepto, el de Empresa, es utilizado para la realidad cubana como el agrupamiento de todas las ramas de un sector productivo. En palabras de Guevara sería “*un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común*”

*para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia” y ejemplifica con el caso de la rama del azúcar diciendo que “un central azucarero y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar”.*¹⁰⁸

Por otro lado, el concepto de Dinero encuentra un nuevo sentido a partir de la implementación del modo de producción socialista. Nuevamente Guevara será quien ponga en palabras su nuevo rol: *“en nuestro sistema solo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizaran para efectuar el control de su funcionamiento”*, es decir que opera solo en cuanto su valor de uso y no su valor de cambio. Deja de tener un carácter mercantil y de atesoramiento como en el capitalismo, para solo expresar el “numero” del precio de un producto intercambiado dentro de una estructura completamente estatizada, tal como sucede en el intercambio entre las áreas internas de una empresa capitalista. Por su lado, Lavergne define al dinero como la expresión de Horas de Trabajo Socialmente Necesario (H.T.S.N.) totalmente despojado de su carácter mercantil como en el capitalismo y sirve para interceder en las relaciones de intercambio de valores en un mercado socialista regulado conscientemente.

¹⁰⁸ *Ibíd.*; pág. 7

El último de los conceptos que me interesa plantear, antes de comenzar con el desarrollo del trabajo, es el de Conciencia. El debate sobre este aspecto se abre en la medida en que los estímulos materiales para el trabajo condicionan la productividad y eficiencia de las empresas. Desde la óptica de Guevara, es indispensable avanzar en la educación socialista de las masas para poder reducir las diferentes formas de coerción sobre el trabajo. Según Guaglianone, Lavergne plantea que una de las causas de las deficiencias del modelo productivo de Cuba estaba en que Fidel Castro habría tomado el modelo stalinista de “orden y mando” pero sin la represión física sobre la población.¹⁰⁹ El debate sobre los estímulos morales o económicos es central para la aplicación de los diferentes sistemas de planificación financiera en boga en el campo socialista. En este sentido es que la conciencia, es decir el grado de percepción de los sujetos sobre el proceso histórico en desarrollo, es indispensable para poder avanzar en el proceso social.

Una teoría socialista para Cuba

Cuba ingresa a la vida socialista a partir de 1960 con un ambicioso programa de nacionalizaciones lanzado por el gobierno central. Hasta ese momento asistimos a etapa embrionaria de nacionalizaciones de empresas y una primigenia Reforma Agraria poco articulada. En palabras de

¹⁰⁹ GUAGLIANONE, Martin. La organización económica de la Revolución Cubana en sus primeros años (1959-1965) pág. 10/17

Raysa Fuentes, se da un paso de una Revolución Popular Agraria Antiimperialista a una Socialista.¹¹⁰

En el periodo anterior se habían creado dos instituciones que serían la base de la nueva sociedad: el INRA y el JUCEPLAN. La primera encargada de realizar la división de la tierra (Reforma Agraria) y la segunda de realizar un estudio de la economía cubana para luego poder ejercer su dirección. Para 1962 la totalidad de la propiedad privada de los medios de producción se encontraba bajo la órbita del Estado. A su vez, la nueva Ley de Reforma Agraria de 1963 completaba la nacionalización de la tierra en el campo cubano. En este sentido, se puede afirmar que se realiza una socialización completa de los medios de producción.

En este período asistimos al pasaje de un modelo de propiedad privada a uno de propiedad social. Las relaciones de producción y las fuerzas productivas comienzan un proceso de redefinición y maduración constante con un horizonte claro. Las relaciones de intercambio sufren, en este sentido, su propio proceso de resignificación.

En los siguientes apartados se esbozará una explicación teórica de la nueva sociedad que empiezan a crear los cubanos en esta etapa. En el I se realizarán apreciaciones en torno a la Ley del Valor y la caracterización del trabajo en el socialismo, mientras que en el apartado II se

indagará sobre la propiedad de los medios de producción y de los sistemas de financiamiento.

I. La Ley del Valor y la caracterización del Trabajo en el socialismo

La base de todo modelo económico se desarrolla a partir de la manipulación creativa del entorno natural para producir valor. La forma de generación de valor es el trabajo. Este proceso de creación es en sí mismo un momento de intercambio en el capitalismo. El hombre entrega su fuerza de trabajo a cambio de un salario, es decir, una mercancía por otra.

Cuba se encuentra durante este período en un momento de transición. Un momento en que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. Sin embargo, el rumbo elegido por la vanguardia revolucionaria va en el sentido del socialismo. La socialización de la propiedad es un primer paso que redefine la concepción del trabajo y de la producción del valor. Lentamente, el desarrollo de las fuerzas productivas irá haciendo desaparecer la Ley del Valor. Lo que se puede tener por seguro es que ella ya no regla las relaciones sociales. Ya no es la base del sistema, sino que la planificación consciente y centralizada será la que marque el rumbo de la economía. El fruto del trabajo no será generar ganancia, sino el de satisfacer las necesidades de la sociedad.

Para poder avanzar en la exposición es necesario sentar las bases de lo que es el Valor.

¹¹⁰ RAYSA FUENTES. "La economía cubana durante la primera mitad de los años 60". Universidad de Matanzas. 2001. p.16

Lavergne divide la definición en dos aspectos: su contenido material y su esencia. Desde el primer aspecto observa que el contenido material del valor es el trabajo socialmente necesario; su magnitud en horas, es la base de la medida del valor. Observado desde su esencia, el valor manifiesta una relación social determinada; una relación mercantil entre hombre, caracterizada por la privacidad del trabajo, la propiedad sobre los objetos de cambio y la voluntariedad del intercambio.¹¹¹

Lo que el socialismo logra desestructurar es su esencia. Al planificarse la economía y socializarse la producción, dejan de existir relaciones de propiedad sobre el trabajo y los objetos de cambio. Es decir, se liquidan las bases mercantiles del valor. Deja de existir un mercado de mano de obra y el trabajo pasa a estar planificado en beneficio del conjunto de la sociedad. Sin embargo, desde su contenido material el valor sigue expresándose en horas de trabajo socialmente necesario (H.T.S.N.).

En la perdurabilidad de este contenido material, se observa como la Ley del Valor continua operando en el socialismo. Sin embargo, las motivaciones del trabajo como generador de Valor son diferentes. Durante esta etapa, el trabajo continúa teniendo carácter privado (el de cada trabajador) pero es puesto al servicio de la sociedad y devuelto al mismo trabajador mediante dos caminos: directo e indirecto. Clarificando, un

¹¹¹ LAVERGNE, Néstor. El intercambio mercantil en el socialismo (1965). Universidad de La Habana. Pág.48

trabajador produce 1000 H.T.S.N. de los cuales se apropia de unas 600 H.T.S.N. (apropiación directa) y aporta al fondo social unas 400 H.T.S.N. (apropiación indirecta).

En el socialismo, el mercado no es el regulador de la economía. Sino que la planificación total de la producción de bienes de intercambio para satisfacer las necesidades sociales es el centro de los esfuerzos de la comunidad. En este sentido, el mercado funciona como un lugar en que se ofrecen los productos de la producción social para el abastecimiento de dichas necesidades. Por eso es que las leyes reguladoras del mercado capitalista dejan de operar en su sentido especulativo.

En el capitalismo, la oferta y la demanda son formas de desperdicio o sobrebeneficio -para el capital- del Trabajo Socialmente Necesario aportado por los obreros. La planificación permite la cotización correcta de las mercancías producidas según el punto de equilibrio, valorando de forma correcta cada una de ellas. En este sentido, el desarrollo de las fuerzas productivas hará reducir el costo de H.T.S.N. para la producción de una mercancía hasta la extinción total de la Ley del Valor y que solo podrá alcanzarse en el comunismo.

II. Las relaciones de propiedad y el sistema de financiamiento

Todo el modo de producción socialista se apoya en el reemplazo de las relaciones de propiedad sobre los medios de producción. Siempre

que aparezcan formas privadas de propiedad estaremos hablando de una instancia previa al comunismo. En este sentido, la propiedad privada del trabajador sobre su trabajo es una clara muestra de ello. Solo a través de la liquidación definitiva de la propiedad privada podremos hablar de una superación del modo de producción de la sociedad. Será en el avance de las Fuerzas Productivas en que se podrá liquidar el carácter privado del trabajo. Sin embargo, con la liquidación de la propiedad capitalista y las clases sociales antagónicas es que podemos hablar de una etapa diferente a la capitalista.

Las relaciones de propiedad en Cuba verificaron en la práctica una multiplicidad de formas que se expresan en su mayoría como Propiedad Estatal y Propiedad Cooperativa. Ya no existe la propiedad privada capitalista como rectora del sistema. Pueden existir formas de propiedad privada pero son significativamente menores y por lo tanto no definen al modo de producción en su conjunto.

Las formas de propiedad de las empresas, tierras, equipamiento técnico, materias primas y las maquinarias, abre las puertas al debate sobre la decisión del mejor sistema de financiamiento de las empresas de propiedad social. Los fundamentos teóricos que sustentan a cada modelo es lo que se desarrollara a continuación.

De la multiplicidad de formas de propiedad se deriva la idea de Bettelheim de dotar de cierta flexibilidad de la financiación de las empresas.

Utilizando el ejemplo de los koljoses de la URSS, traspola el modelo autónomo de financiamiento de las cooperativas agrarias. Desde la óptica del autor, la necesidad de dotar de independencia a las empresas es indispensable para lograr la eficiencia y productividad necesarias para el desarrollo. En este sentido, el Sistema de Cálculo Económico o de Autonomía Financiera es defendido por Bettelheim admite la forma de cooperativas autónomas.

Este modelo se basa en la administración descentralizada de los recursos. El Banco Central repartiría créditos a las empresas que sería reembolsado con un interés. Este plus se lograría a través de la realización en un mercado. De esta manera, la empresa tendría la necesidad de lograr una administración eficiente de sus recursos para poder hacer frente a las obligaciones con el Banco Central. En este sentido, el plan quedaría en segundo plano y la necesidad de hacerse de recursos sería la motivación principal para la producción.

Por su lado, el Sistema Presupuestario de financiación definido por Guevara como un sistema basado en

“un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y su gestión económica son controlados por los organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el

estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial”¹¹²

Desde la óptica del por entonces Ministro de Industrias, la centralización de las decisiones en el plan elaborado por las instituciones económicas gubernamentales es necesario para poder controlar racionalmente la producción. La utilización del sistema defendido por Bettelheim no es descartado por Guevara pero para eso se argumenta la necesidad de un grado superior de la conciencia. Por ese motivo, la necesidad de educar al pueblo en el socialismo es indispensable para avanzar en un modo superior de organización social.

Vale recordar que los países socialistas recientemente organizados bajo el régimen de Cálculo Económico venían desarrollando su experiencia socialista desde la Segunda Guerra Mundial (en el caso de Europa Oriental) y desde 1917 en el caso de la URSS. En este sentido, el grado de conciencia desarrollada por su población es comparativamente superior a la de los habitantes de la Isla.

Práctica del modo de producción socialista en Cuba

Las contradicciones entre teoría y práctica se expresan en el desarrollo histórico concreto en que la aplicación de los sistemas de financiamiento entran en contacto con la realidad material de la

Isla. En primer lugar se centrará el análisis en la aplicación dual de dichos sistemas (Presupuestario de Financiamiento – Cálculo Económico). Por otro lado, se observará el fracaso de la primera industrialización acelerada y los problemas derivados de condicionamientos teóricos sobre la producción azucarera.

I. Aplicación de los Sistemas de Financiamiento

Desde el Ministerio de Industrias y a través del JUCEPLAN se implementó la política de adecuar el rendimiento de las empresas alrededor del llamado Sistema Presupuestario de Financiamiento, tal como lo concebía Guevara. Así, todas las empresas industriales comenzaron a regirse bajo la financiación centralizada del Estado. En el año 1963, ya se habían creado las condiciones para el establecimiento del sistema a partir del perfeccionamiento del sistema de contabilidad nacional y la creación de empresas consolidadas. Muchos de los mecanismos eran derivados del sistema de monopolios que ya existían previamente en la Isla.

Guevara encontraba ciertas ventajas de la implementación de la centralización financiera. En primer lugar, la tendencia a la utilización racional de los fondos con carácter nacional. También, una tendencia a una mayor racionalización de todo el aparato administrativo del Estado. La misma tendencia a la centralización, a su vez, obliga a crear unidades mayores dentro de límites adecuados, que ahorran fuerza de trabajo y aumenta

¹¹² GUEVARA; Óp. Cit. pág. 8

la productividad de los trabajadores. Al integrar en un solo sistema de normas, el Estado y sus empresas funcionan como un solo bloque permitiendo la movilidad entre los diferentes sectores (administrativo-productivo) sin que haya problemas salariales y simplemente cumpliendo una escala de tipo nacional. Por último, identifica que contando con los constructores presupuestados, se puede simplificar mucho el control de las inversiones, cuya vigilancia concreta hará el inversionista contratante y su supervisión financiera, el Ministerio de Hacienda.¹¹³

Sin embargo, el mismo Guevara observa ciertas debilidades. Dice que *“en primer lugar, debe colocarse la inmadurez que tienen, en segundo lugar, la escasez de cuadros realmente capacitados en todos los niveles”*, y sigue *“en tercer lugar, la falta de una difusión completa de todo el sistema y de sus mecanismos para que la gente lo vaya comprendiendo mejor”*¹¹⁴.

Raysa Fuentes identifica además ciertas limitaciones. En primer lugar, una excesiva especialización por giros o actividades. También, una falta de correspondencia real entre la estructura de los precios a nivel de la economía nacional y las necesidades del sistema presupuestario. Nota además un descuido del control de los medios básicos y una lentitud en los cobros y pagos entre las empresas estatales. Estas deficiencias son

derivadas de la práctica del Sistema Presupuestario de Financiamiento, lo que lleva a una falta de eficiencia en la producción.

A pesar de estas observaciones, la financiación centralizada funcionó relativamente bien en la medida en que la cooperación con la URSS permitió el abastecimiento de los recursos necesarios para el desarrollo de la industria. Sin embargo, la situación en el campo cubano era completamente diferente. Allí la realidad era distinta y la articulación de un pesado aparato administrativo no era posible de llevarse a cabo. Fue en el sector agrario en donde se aplicó el sistema de Cálculo Económico o de Autonomía Financiera.

La Segunda Ley de Reforma Agraria estableció las bases para la descentralización y regionalización de la agricultura permitiendo la aplicación del método del Cálculo Económico como sistema para la dirección de la economía y su financiación. Dice Raysa Fuentes que *“con este método se exigía a las empresas socialistas cubrieran sus gastos con sus propios ingresos y asegurasen la rentabilidad”*¹¹⁵. A diferencia del Sistema Presupuestario de Financiamiento, el Banco ofrece créditos a las cooperativas agrícolas. A su vez se establece un sistema salarial y de normas de trabajo. Se crean además las Agrupaciones Básicas de Producción Agropecuaria. Estas son un grupo de granjas que tienen una dirección común, constituidas sobre una base

¹¹³ GUEVARA; Óp. Cit. pág. 19-20

¹¹⁴ GUEVARA; Óp. Cit. pág. 19

¹¹⁵ RAYSA FUENTES; Óp. Cit. pág. 35

territorial-regional en donde cada granja constituye una unidad administrativa, pero subordinándose en lo económico y lo técnico a la dirección de la agrupación. Su finalidad era la de brindar el apoyo técnico a las granjas del Estado carentes de cuadros capaces de llevar adelante la modernización que requiere el aumento de la productividad en el sector.

Sin embargo, este sistema presentó ciertos problemas de funcionamiento en el sector rural. El control del banco era muy débil y, en general, el otorgamiento de créditos se hacía automáticamente sin un fondo de estímulo basado en la productividad. En este sentido es que el fracaso financiero no se hizo esperar. El banco terminaba haciéndose cargo de los déficits del sistema, cubriendo las obligaciones no cumplidas por las Agrupaciones.

Los problemas en ambos sistemas no tenían tanto que ver con las incapacidades de financiar la economía, sino con errores de tipo macroeconómico. La organización completa de la economía tenía fuertes contradicciones. El sector industrial y agropecuario se encontraban fuertemente desbalanceados y una clara muestra de eso es el déficit en la Balanza Comercial (exportación-importación).

II. Problemas en el diseño de la economía cubana

Lo que en teoría era un modelo de desarrollo, derivado de las ideas cepalistas de industrialización por sustitución de importaciones y diversificación

de los cultivos, terminó siendo parte de las inconsistencias a nivel general de la economía cubana. Ciertos condicionamientos teóricos dificultaron el, ya de por sí débil, andamiaje económico de la Isla.

Durante el período caracterizado por Raysa Fuentes como “Revolución Popular Agraria Antiimperialista” (1959-1960) un grupo de técnicos de la CEPAL llega a la Isla. Entre las recomendaciones realizadas a partir del estudio de la economía cubana está la de la “Diversificación de la Producción Agrícola”. Este postulado tenía como premisa lograr el fin de la dependencia de Cuba a la monoproducción de azúcar. Este cultivo era entendido por los revolucionarios como parte central de la injerencia imperialista. Una vez aplicada la reforma agraria se procedió a multiplicar los cultivos. La idea era la de fomentar otros cultivos para poder desarrollar la industrialización creando una base alimentaria para toda la población y, a su vez, lograr el abastecimiento de materias primas para este sector.

Así planteado el modelo, la producción y exportación de azúcar comenzó a caer. El rendimiento de caña por hectárea cultivada comenzó a caer. De 43,1 toneladas en 1961 a 33,2 en 1962, mientras que para 1963 ya había caído a 29,8 toneladas¹¹⁶. El cambio de política económica junto con los problemas de índole técnica y natural (sequía y ciclón Flora) fueron responsables de esta caída.

¹¹⁶ Véase RAYSA FUENTES; Óp. Cit. pág. 20

Por otro lado, la política de industrialización acelerada se llevó a cabo con un aumento significativo de las importaciones. De 166.1 millones de pesos en 1961, a 183.8 millones en 1962 y a 217.7 millones en 1963.¹¹⁷ El aprovisionamiento de alimentos para consumo interno no pudo desarrollarse a la misma velocidad que la industria y la escasez de recursos derivados de la exportación de caña de azúcar hicieron entrar en tensión todo el andamiaje económico de la vanguardia revolucionaria.

Ernesto Guevara identifica estos errores y lo expresa en su artículo “Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual”. Allí expresa que se cometieron dos errores:

“El primero de ellos consistió en la interpretación que le dimos al término diversificación. En lugar de llevar el proceso en términos relativos, se llevó en grado absoluto. Las áreas cañeras fueron reducidas para dar paso a nuevos cultivos lo cual significó un descenso general de la productividad agrícola; durante toda la historia económica de Cuba la caña se había encargado de demostrar que en ninguna otra cosecha los recursos rendían niveles de eficiencia tan altos como cuando en ella se aplicaban. Que esto sucediera sin que muchos nos percatásemos de las implicaciones económicas, se explica por la idea fetichista que ligaba la caña a nuestra

dependencia con el imperialismo y al nivel de la miseria alcanzado en nuestros campos, sin analizar a los verdaderos culpables: las relaciones de producción, el intercambio desigual”¹¹⁸

Aquí es claro el error de tipo teórico cometido por los planificadores de la nueva economía cubana. Ese “fetichismo” deviene de las teorías antiimperialistas desplegadas en América Latina. La incapacidad de detectar a tiempo que el problema estaba en las relaciones de producción y de intercambio desigual dificultó el andamiaje económico de los primeros años de socialismo. Guevara identifica además que:

“El segundo error que, a nuestro juicio, cometimos, fue el de dispersar nuestros recursos en un número grande de líneas agrícolas y pecuarias que también justificamos con el término diversificación. Esta dispersión no sólo se llevó a efecto en términos nacionales, sino dentro de cada una de las unidades agropecuarias productivas”¹¹⁹

En este caso observamos las dificultades de tipo técnico para poder llevar a cabo la pretendida diversificación. Aun si se hubiera dado dentro de los marcos socialistas, se pretendía un cambio brutal de toda una estructura productiva en pocos

¹¹⁸ GUEVARA, Ernesto. “Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual” ARCHIVO CHILE (1964). Pág. 4-5

¹¹⁹ Ibídem: pag.5

¹¹⁷ RAYSA FUENTES; Óp. Cit. pág. p.21

meses sin el respaldo que se hubiera tenido una economía más fuerte.

La detección de estas fallas en el sistema productivo se hacen a tiempo y ya para diciembre de 1964, Guevara se plantea la forma de superarlas:

“La caña tiene primera prioridad en cuanto a la asignación de los recursos y los factores que ayudan al uso más eficiente de los mismos. El resto de las producciones agrícolas y el desarrollo de ellas, que implican la diversificación, no se han abandonado, pero sí se han buscado las proporciones adecuadas para impedir una dispersión de recursos que dificulte optimizar el rendimiento de los mismos”¹²⁰

La intención es volver al azúcar de una forma más eficiente, coordinada y apuntando al desarrollo técnico que permita un alza de la productividad.

Conclusiones

El 2 de enero de 1965, en el discurso por el VI Aniversario de la Revolución, Fidel Castro planteo que *“La agricultura será, pues, la base de nuestro desarrollo económico y será la base de nuestro desarrollo industrial (...) Nosotros con nuestro azúcar tenemos las divisas para el*

desarrollo de nuestra industria”¹²¹. De esta manera se establece la nueva perspectiva de desarrollo de la Revolución Cubana.

Este momento tan particular de la historia económica de Cuba nos deja una serie de reflexiones. Fue durante este período en que se sientan las bases del modo de producción socialista. Sin embargo, no fue un momento exento de errores de cálculo, de desarrollos teóricos contradictorios y de fallidas articulaciones en la praxis.

Los años 1961-1965 fueron de profundo debate. Fue en estos momentos en que a partir de la contratación de ideas y perspectivas se pudo dinamizar el proceso hacia adelante. La identificación y corrección de errores en la praxis de recetas teóricas acartonadas y prefabricadas en el exterior, fue la clave en la superación de las contradicciones.

Una vanguardia revolucionaria libre de prejuicios junto a un pueblo de pie y atento, fue la combinación ideal para que el proceso revolucionario pueda ser llevado adelante. La participación popular y el compromiso con la Revolución permitieron a Cuba afrontar la guerra y el bloqueo económico de Estado Unidos. La corrección del rumbo sin caer en determinismos en el campo económico permitió gozar de vitalidad a la Isla en los años que siguieron.

¹²⁰ *Ibidem*; pag.5

¹²¹ RODRÍGUEZ, José L. Estrategia del desarrollo Económico de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1990. Pág. 106.

Bibliografía

- BETTELHEIM, Charles. Formas y métodos de planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (1964).
- GUEVARA, Ernesto. “Sobre la concepción del valor” ARCHIVO CHILE (1963)
- GUEVARA, Ernesto. “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento” ARCHIVO CHILE (1964).
- GUEVARA, Ernesto. “La planificación y sus problemas en la lucha contra el imperialismo” ARCHIVO CHILE (1963).
- GUEVARA, Ernesto. “La industrialización en Cuba” ARCHIVO CHILE (1961).
- GUEVARA, Ernesto. “La planificación socialista, su significado”. ARCHIVO CHILE (1964).
- GUEVARA, Ernesto. “Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual” ARCHIVO CHILE (1964)
- GUAGLIANONE, Martin. La organización económica de la Revolución Cubana en sus primeros años (1959-1965).
- IÑIGO CARRERA, Juan. El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia. Imago Mundi, Buenos Aires, 2013. (Capítulo 1 y 4).
- KORNBLINHTT, Juan. Reproducción y crisis del capitalismo en Venezuela durante el chavismo.
- LAVERGNE, Néstor. El intercambio mercantil en el socialismo (1965)
- LAVERGNE, Néstor. Sobre problemas de la economía del modo socialista de producción.
- LENIN, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo.
- MANDEL, Ernest. El debate económico en Cuba durante el período 1963-1964 (1967).
- RAYSA FUENTES. “La economía cubana durante la primera mitad de los años 60”. Universidad de Matanzas. 2001.
- RODRÍGUEZ, José L. Estrategia del desarrollo Económico de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1990

Período Especial: Un aproximación la crisis de los '90 en Cuba

Camilo Genoud

Genoud.camilo@gmail.com

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Formó parte del Grupo de Estudios de Cuba y el Caribe de la UBA. Dictó el curso de extensión "Cuba para Principiantes: analizando el camino revolucionario" de esa misma institución. Actualmente se encuentra cursando la Maestría de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM y forma parte del equipo de Anfibia Podcast.

Resumen

La década del 1990 fue un período bisagra en la historia reciente de Cuba. Con la caída de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la desintegración del campo socialista, la economía cubana se vio fuertemente golpeada, a punto tal de que tuvo que desarrollar un plan de contingencia y austeridad llamado "Período Especial en Tiempos de Paz". Esa crisis se vio intensificada por una profundización del bloqueo económico y financiero que los Estados Unidos mantiene con la isla hace 60 años a través de las leyes Helms-Burton y Torricelli.

Este trabajo es una primera aproximación que buscará caracterizar de manera general el impacto económico, político y social que tuvo la crisis de los años noventa dentro de la isla, junto con las medidas que tomó el gobierno conducido por Fidel Castro para contrarrestar sus efectos.

Abstract

The 1990s was a changing point in recent Cuban history. Since the fall of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR) and the disintegration of the socialist camp, the Cuban economy was severely hit, to the point that it had to develop a contingency and austerity plan called the "Special Period in Times of Peace". That crisis was intensified by a deepening of the economic and financial embargo that the United States has maintained with the island for 60 years through the Helms-Burton and Torricelli laws.

This work is a first approach that will seek to characterize in a general way the economic, political and social impact that the crisis of the 1990s had on the island, together with the measures that the government led by Fidel Castro took to counteract its effects.

Introducción

Cuba es un enigma, una incógnita. Un caso de estudio y análisis en el que siempre que se lo aborda entran en juego concepciones que buscan calibrar dentro de esquemas, teorías y marcos conceptuales que nunca terminan de encajar.

Desde la llegada de Fidel Castro y el ejército Rebelde al Palacio de la Revolución, Cuba ha sido elevada y castigada por socios y enemigos que han querido que ella sea lo que ellos quieren, muchas veces dejando de lado las particularidades que la hacen ser lo que es hasta el día de hoy. Es por ello que analizar su economía requiere de un estudio puntual de sus medidas y modificaciones.

De sus avances hacia políticas igualitarias y redistributivas con sus reformas agrarias y leyes de equidad e igualdad hacia la década de los 60, 70 y 80, al mismo tiempo se requiere un análisis particular para comprender su redireccionamiento en un momento de repliegue y escasez como lo fue el Periodo Especial en Tiempos de Paz en la década de 1990.

Pero así como Cuba es un caso particular en el que toma elementos de la economía soviética, la china y más acá en el tiempo, la vietnamita, sería un error intentar comprender su especificidad a partir de modelos aplicados en esos países, por varias razones: La primera tiene que ver con que no existe otra experiencia en Latinoamérica como la cubana. La del 59 no solo fue la primera revolución socialista triunfante en el continente sino que también es la única que se mantiene en pie en el siglo XXI. Por otro lado, el mismo hecho de haber transitado esa caída y lograr atravesar el Periodo Especial, sin tener detrás una potencia mundial como lo fue la URSS, no solo a nivel político sino

fundamentalmente a un nivel económico, llevó a Cuba a tener que modificar el rumbo de su modelo económico y político en direcciones hasta el momento poco exploradas.

Y por último, es importante destacar que el Periodo Especial no fue homogéneo, es decir que, si lo entendemos en el transcurso de Cuba por la década de los '90, no es la misma urgencia que se vive en la isla en los primeros años, desde la caída de la URSS hasta 1993 con el Congreso Constitucional. Tampoco lo fue el período en el que esas medidas comenzaron a tener impacto dentro de la sociedad, generando un crecimiento paulatino y sostenido hasta finales de la década. Así como su situación difiere sustancialmente a partir de 1998, el momento en el que Cuba obtuvo un aliado estratégico con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y su proyecto del Socialismo del siglo XXI.

El objetivo de este trabajo es analizar las particularidades de la crisis cubana, paso por paso, el contexto en el que se sumergió la isla a partir del derrumbe soviético, las decisiones que el flamante ganador de la Guerra Fría, Estados Unidos, intentó derribar el último proyecto revolucionario en pie en el continente. A su vez se buscará visualizar las decisiones que el gobierno de Fidel Castro tomó para contener la crisis social y luego reformular su esquema económico haciendo algunas concesiones que años atrás hubieran sido impensadas.

El comienzo de todo

Los años '90 del siglo pasado pueden considerarse como una década bisagra en la historia mundial. Con la caída de la URSS y la desintegración del campo socialista, la Guerra Fría,

que mantuvo al mundo en vilo durante más de cincuenta años, llegó a su fin y junto con ella, asistimos a la consolidación de los Estados Unidos como la máxima potencia mundial.

La disolución de la URSS afectó a Cuba de manera directa por el nivel de intercambios que la isla mantenía con la república rusa. Cuba quedó aislada como la única experiencia socialista que se mantenía en pie, al mismo tiempo que su economía quedó golpeada llevándola al borde del colapso.

El rol que la URSS cumplía dentro de la economía cubana era viabilizado a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), un organismo creado por la URSS que funcionaba como un mercado común de los países pertenecientes al bloque socialista que brindaba facilidades para intercambios comerciales, créditos y suministros. La inserción de Cuba con el CAME se dio en 1972 y fue en aumento. Según Oscar Zanetti, ese vínculo se vio reforzado ese mismo año “por la firma de un nuevo convenio con la URSS que aplazó hasta 1985 el reembolso de los créditos recibidos y ofreció otros -sin intereses- hasta 1975, además de establecer precios preferenciales para el intercambio comercial y proveer una asistencia técnica que dotó de asesores soviéticos a los más variados sectores de la economía y la administración”. Y agrega “las privilegiadas condiciones pactadas con la Unión Soviética propiciaron una progresiva concentración del intercambio con ese país, que ya en la década de los 80 absorbía más del 60% de todo el comercio exterior de la isla”¹²².

La caída de la URSS y la disolución del CAME dejaron en evidencia el grado de integración y dependencia de la economía cubana con este comercio. De modo tal que Cuba entró en una de las

crisis más profundas de su historia. Zanetti plantea que “*El comercio exterior de la isla, que en 1989 ascendía a unos 14.000 millones de pesos, perdió de improviso el principal destino de sus exportaciones —63% del azúcar, 73% del níquel, 80% de los cítricos— y la mayor fuente de combustibles, alimentos y materias primas, debido a lo cual en apenas tres años se redujo hasta 4 094 millones, al mismo tiempo que desaparecían los créditos y otros recursos para la inversión*”¹²³.

La gravedad de la crisis llevó al gobierno revolucionario a tomar una serie de medidas de austeridad, muchas de las cuales se vieron plasmadas en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1992 en lo que fuera el preludio de la reforma constitucional de 1993. Dicho plan puede ser leído como una hoja de ruta económica y política en pos de atender a los problemas inmediatos de la sociedad y redireccionar las fuentes de financiamiento buscando reemplazar de manera rápida los ingresos perdidos.

Zanetti agrega: “*La severa contracción económica, que en 1992 representaba 24% del producto interno bruto, llevó a la decisión de implantar un “Periodo Especial”, plan de contingencia originalmente previsto para enfrentar una invasión norteamericana, cuyo propósito era resistir y asegurar una distribución equitativa de los recursos disponibles*”¹²⁴.

Por su parte el sociólogo cubano José Bell Lara en su trabajo “Cuba: Período Especial” indica que “*el intercambio comercial alcanzó un 88,5% en 1987 y un 86,4% específicamente con los países del CAME. En términos concretos, esta concentración del comercio con los países socialistas correspondía en el caso de las exportaciones, a: 63% del azúcar, 73% del níquel, 95% de los cítricos y 100% de las piezas y componentes*

¹²² Zanetti, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. México D.F. Ed. El Colegio de México. 2013. p. 304.

¹²³ Ob. Cit. 332.

¹²⁴ Ob. Cit. 322.

electrónicos; en el caso de las importaciones: 63% de los alimentos, 86% de las materias primas, 98% de los combustibles, 80% de las maquinarias y equipos y 74% de las manufacturas”¹²⁵.

El economista Ernesto Molina analiza el desarrollo del modelo socialista cubano y caracteriza los primeros años como un quiebre en su proyecto económico: *“la crisis económica del período 1990-1993 dismantló el comercio exterior de la isla y redujo bruscamente la capacidad de importación del país. Los niveles de actividad económica en 1993 con respecto a 1989, según informaciones oficiales, supusieron una declinación del producto interno bruto de 34,8%”¹²⁶.*

En este plano, Bell Lara completa *“En 1992, por primera vez en 31 años, la totalidad de las exportaciones cubanas fue comercializada a los precios del mercado mundial, al ser desactivados los pocos acuerdos sobre precios preferenciales que se mantenían vigentes con la Unión Soviética, los cuales desaparecieron junto con ella. Las importaciones realizadas por Cuba alcanzaron 8.139 millones de dólares en 1989, pero tres años después bajaron a 2.236 millones. Esa brutal caída se produjo sobre todo entre 1991 y 1992. En 1993, la capacidad de compra se redujo a unos 1.700 millones de dólares”¹²⁷.*

De tal modo, la crisis generó un desajuste fiscal que impactó fuertemente en las cuentas cubanas: *“Entre 1989 y 1993 el déficit presupuestario se incrementó hasta 5.000 millones de pesos y la liquidez monetaria ascendió de 4.000 millones hasta más de 11.000 millones de pesos,*

¹²⁵ Bell Lara, José; Caram León, Tania; Kruijt, Dirk; López García, Delia. *Cuba: Período Especial*. La Habana, Editorial UH, 2017. p.19

¹²⁶ Molina Molina, Ernesto. *Devenir del modelo económico socialista*. La Habana. Ed. Ciencias Sociales. 2016. p. 203.

¹²⁷ Ob. Cit. p.21.

mientras que la ausencia de mercancías disparaba los precios en el cada vez más extenso mercado negro”¹²⁸.

El desplome de la economía cubana se hizo sentir de inmediato y sus números a nivel macroeconómicos así lo expresaron. Aurelio Alonso Tejada indica que *“en sólo cuatro años el producto interno bruto acumuló un descenso de cerca de 38% y la capacidad importadora del país se vio reducida en un 75% (...) Se puede caracterizar en rigor como el período más crítico vivido por el proyecto socialista cubano en el plano de la subsistencia”¹²⁹.*

Los problemas en Cuba no fueron solamente internos. Luego de ser declarado vencedor de la Guerra Fría, los Estados Unidos desarrollaron políticas orientadas a derribar al gobierno de Castro. En el plano político, a través de organizaciones como la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés) y la National Endowment for Democracy (NED), se financiaron grupos mercenarios que realizaron atentados contra la población y centros turísticos¹³⁰.

¹²⁸ Ob. Cit. p. 323.

¹²⁹ Alonso Tejada, Aurelio. *La sociedad cubana en los años noventa y los retos del comienzo del nuevo siglo en Antología del pensamiento cubano contemporáneo*. Buenos Aires. CLACSO. 2015. p. 132

¹³⁰ Muchos de esos atentados fueron canalizados por el “Center for a Free Cuba” con sede en Washington D.C. En el libro “Los Disidentes” Rosa Miriam Elizalde y Luis Baez denuncian que ésta organización recibió en 1997 *“más de 200.000 dólares en calidad de fondos privados de la comunidad cubanoamericana; 400.000 dólares de la USAID y 15.000 de la NED”* y agrega que *“todos sus programas han intentado divulgar en Cuba propaganda contrarrevolucionaria relacionada con la pretendida transición política y estimular la*

Este contexto se profundizó a partir de medidas que el gobierno de los Estados Unidos implementó para intensificar el bloqueo económico y financiero que mantiene con la isla desde 1962. Si bien las primeras sanciones con Cuba datan de los inicios de la revolución, a partir de 1992 estas se convirtieron en ley con la sanción de las leyes “Helms-Burton” y “Torricelli” en 1996.

Sancionada a fines del mandato de George Bush Sr., la “Ley para la Democracia cubana” rápidamente pasó a ser conocida como la “Ley Torricelli”, por su promotor Robert G. Torricelli, congresista demócrata de Nueva Jersey y quien era el máximo asesor de la campaña de Bill Clinton en asuntos de América Latina. En su libro “La diplomacia encubierta con Cuba”, los autores William LeoGrande y Peter Kornbluh indican: “La ley determinaba que nuevamente les estaba vedado comerciar con Cuba a las filiales de empresas estadounidenses en el extranjero, prohibición que el presidente Gerald Ford había eliminado en 1975 (...) El proyecto de ley Torricelli también prohibía a los barcos que viajaban a Cuba anclar en los Estados Unidos por 180 días, y autorizaba al presidente a cortar la ayuda externa a cualquier país que apoyara a Cuba. Por último, especificaba que el embargo podía ser levantado sólo en el caso de que se celebraran elecciones democráticas en Cuba. (...) La intención declarada de Torricelli era inequívoca: ‘Queremos dejar a Castro de rodillas’”¹³¹.

economía de mercado, además de apoyar grupúsculos internos y estimular a la comunidad internacional a que desempeñe un papel activo en la promoción de la subversión interna” (Elizalde, R. M. y Barez, L., 2004.. p.13.)

¹³¹ LeoGrande, William y Kornbluh, Peter. *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 2015. p. 307.

La Ley Torricelli fue continuada por una segunda ley llamada “Helms-Burton”. Denominada por los norteamericanos “Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubanas” o “Ley Libertad”, reconoce la enorme contracción de la economía cubana, aunque no la atribuye a la aplicación de la Ley Torricelli. A pesar de los estragos que atravesaba su economía, Burton declaró que ésta sería “*el último clavo en el ataúd de Castro*”¹³².

La Ley Helms-Burton fue propuesta por los sectores republicanos del Congreso “*La presidencia se opuso enérgicamente a las disposiciones extraterritoriales de la ley, en particular al Título III, que permitía demandar a inversores de terceros países que utilizan propiedades expropiadas en Cuba*” pero a su vez, la principal oposición de la administración Clinton refería a la limitación de la capacidad de acción del mismo presidente dado que “*al transformar el embargo en ley, la legislación eliminó en su mayor parte la prerrogativa que tenían los presidentes de actuar con discrecionalidad respecto a la política hacia Cuba*” Leogrande y Kornbluh agregan que “*Eliminar las sanciones económicas contra Cuba ya no sería una prerrogativa presidencial; se necesitaría una mayoría de votos en el Congreso*”¹³³.

La sanción de las leyes Torricelli y Helms-Burton son una muestra del “laberinto político” que existe en los Estados Unidos respecto de la política con Cuba y son un ejemplo claro del nivel de injerencia que ese gobierno se aboga con otros países. Al mismo tiempo, estas leyes dan cuenta de los distintos intereses que se juegan en los pasillos del Capitolio cuando hay que tomar decisiones sobre “el caso cubano”. Así, las sanciones que esta nación aplicó a la mayor de las Antillas en los últimos sesenta años, se explican más por ese

¹³² Ob. Cit. p.343.

¹³³ Ob. Cit. p. 353.

laberinto interno que por los reales o posibles peligros que la nación caribeña haya podido generar a la primera potencia mundial.

A la política de restricción económica, injerencia y sabotaje interno, se agregó un aislamiento internacional relacionado con un contexto regional de gobiernos neoliberales que desarrollaron políticas dictadas desde los Estados Unidos, dentro de las cuales aislar a Cuba de lazos políticos y económicos con sus vecinos regionales era un requisito más.

Efectos y reacción

Los estragos causados por el contexto internacional se complementaron con falencias que el modelo económico cubano venía arrastrando hace años. En ese sentido Ernesto Molina, plantea una serie de elementos que dan cuenta de fallos estructurales como la extrema dependencia de las importaciones, un problema sostenido a lo largo de la historia de Cuba: *“Es necesario también reconocer que la política económica cubana no estaba preparada para aprovechar eficientemente todo el potencial material y humano existente en el país.*

La economía manifestó en algunos momentos cierta recuperación, pero se siguieron manteniendo altos coeficientes de importaciones asociadas a las dificultades estructurales no superadas, como la elevada dependencia en la importación de alimentos por una no adecuada política agraria; también aunque en menor proporción, se mantuvo una alta intensidad energética, así como la necesidad de grandes requerimientos de bienes intermedios para el proceso productivo, sumado a los bajos niveles de eficiencia y productividad en la industria y en la agricultura”¹³⁴.

¹³⁴ Ob. Cit. 204.

Para hacer frente a la crisis, el gobierno encabezado por Fidel Castro tomó cartas en el asunto desde el primer momento y se implementó un plan de medidas económicas y políticas orientadas a contener a la sociedad, redireccionar la fuente de ingresos de las arcas estatales y desarrollar políticas agrarias que permitan abastecer al mercado interno de alimentos.

El punto de partida fue en octubre de 1991 con la convocatoria al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en Santiago de Cuba donde 1.667 delegados del Partido de todo el país se reunieron para redireccionar la política y la economía de la isla.

En sus resoluciones, se priorizó el problema alimentario y se decidió un nuevo programa que *“tiene como objetivo asegurar con la mayor celeridad posible el incremento de un grupo de alimentos básicos para la población cubana, que sea factible producir en nuestro país mediante la introducción al máximo de los adelantos en la ciencia y la técnica, de un amplio plan de inversiones en este campo, sistemas de organización y remuneración más eficientes”¹³⁵.*

Una novedad fue la incorporación en la política económica del impulso al desarrollo del sector turístico como un elemento fundamental para el ingreso de divisas: *“Cuba tiene en todo el territorio nacional numerosos polos o lugares de interés turístico, entre los que se destacan extensas áreas de playas y cayos (...) La explotación eficiente de las instalaciones con las que se cuenta y de las que se construyan en el futuro será un objetivo permanente en esta actividad para lo que se continuará trabajando en el desarrollo integral de los polos turísticos”¹³⁶.*

¹³⁵ Ob. Cit. p. 247.

¹³⁶ Ob. Cit. 249.

Esta decisión se complementó con el impulso a la inversión extranjera y el desarrollo de empresas mixtas, con capitales privados y públicos, al mismo tiempo que se impulsó la creación de cooperativas como formas de asociación ligadas al aumento del trabajo: *“Como complemento a los esfuerzos inversionistas que debe realizar el país, se estimula la inversión extranjera en las ramas y territorios donde resulte conveniente por su aporte en términos de capital, tecnología y mercado, utilizando para ese fin diferentes modalidades de asociación, tales como empresas mixtas, producciones cooperadas, acuerdos de comercialización, cuentas de participación y otras, según las regulaciones establecidas en nuestra legislación”*¹³⁷.

Con la aprobación de estas modificaciones, se volvió imperativo llamar a un Congreso Constitucional para modificar elementos que la Carta Magna impedía y que resultaban centrales dentro de este nuevo contexto. Es por ello que al año siguiente, en 1992, se impulsó una reforma constitucional donde quedaron manifiestas todas este redireccionamiento.

El sociólogo y ensayista Julio César Guanche analiza los cambios que generaron estas medidas en la estructura estatal, política y económica dentro de Cuba: *“La reforma de 1992 modificó el régimen de la propiedad y con él la filosofía sobre el Estado mantenida en Cuba desde 1976 al limitar la propiedad estatal de los medios fundamentales de producción y abrir paso al trabajo por cuenta propia, a la inversión extranjera y a la descentralización fiscal. Con ello, multiplicó el número de actores institucionales”*¹³⁸.

¹³⁷ Ob. Cit. 250.

¹³⁸ Guanche, Julio César. *Estado, participación y representación política en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992*. La Habana. Ed. Ciencias Sociales. 2015. p. 49

Por su parte, las reformas en el mercado laboral dejaron de manifiesto una modificación de la posición del Estado Cubano, puesto que *“con la extensión del trabajo por cuenta propia para el sector de los servicios y la autorización de mercados agropecuarios con libre fijación de precios, el Estado renunció a una parte de su monopolio sobre la economía, el empleo y sobre el control de los ingresos de la población”*¹³⁹.

Otras modificaciones importantes se relacionaron a las atribuciones que detentaba el Estado con el sistema empresarial: *“Según el texto reformado, el Estado administra directamente los bienes que integran la propiedad socialista de todo el pueblo; o podrá crear y organizar empresas y entidades encargadas de su administración”*¹⁴⁰ dejando abierta la puerta a las ya mencionadas inversiones extranjeras.

De manera complementaria, en 1995 se promulgó la Ley 77 que establece de manera explícita la autorización de *“las inversiones extranjeras en todos los sectores, con la excepción de los servicios de salud y educación a la población y las instituciones armadas, salvo en su sistema empresarial. Ello ha dado lugar a la existencia de empresas de propiedad mixta dentro y fuera del territorio nacional”*¹⁴¹.

A su vez, el gobierno cubano redujo la jornada laboral, promulgó un racionamiento de todos los productos y bienes de consumo, generó una política de control de precios de todos los productos alimenticios y bienes de consumo, generó una distribución controlada de la energía eléctrica por territorio, días y horas, una medida que se volvió característica de este periodo.

¹³⁹ Ob. Cit. p.58.

¹⁴⁰ Idem.

¹⁴¹ Ob. Cit. 59.

Por su parte, también se elaboró medidas como la autorización de la tenencia y libre circulación de la moneda convertible, se crearon mercados agropecuarios mediante la libre concurrencia de los productores con el fin de incrementar la oferta de productos agropecuarios para la población, entre otras.

El impacto de la crisis en la sociedad

Los efectos en el día a día de los cubanos no tardaron en llegar: *“las condiciones materiales de vida de la población se vieron dramáticamente afectadas. Se contrajo la canasta familiar, el consumo de calorías por habitante se redujo de 3.000 a 1.900 y el de proteínas de 80 a 50 gr,8 se implantaron cortes sistemáticos de electricidad, el transporte público y otros servicios se vieron drásticamente limitados por la falta de reposición de equipos y piezas de repuesto, la construcción de viviendas sufrió una severa caída, la infraestructura de los servicios de salud se deterioró sensiblemente por la reducción en la producción de medicamentos y por las dificultades para la sustitución de equipos médicos, y se resintió el mantenimiento de todos los servicios públicos”*¹⁴².

Progresivamente, dentro de la sociedad cubana comenzaron a germinar diferencias económicas y sociales que previamente se habían reducido a una expresión mínima y que desde este momento, se constituyeron dentro de un mosaico diverso.

Guanche explica que a partir del Periodo Especial se creó *“una fractura entre posiciones ventajosas y desventajosas según el acceso diferenciado al bienestar material en las condiciones de trabajo y vida”*¹⁴³.

¹⁴² Ob. Cit. p.133.

¹⁴³ Ob. Cit. p.61.

Esas posiciones de “ventaja” o “desventaja” estuvieron relacionadas fundamentalmente a la posibilidad que los distintos sectores de la sociedad tuvieron de estar vinculados con las divisas que podían adquirir (ya sea por el envío de remesas enviadas por parientes desde el exterior o a través del turismo), por medio del empleo estatal, o la venta de productos en el mercado informal.

Según Guanche, la heterogeneidad y diferenciación que se estructuró hacia mediados de los años noventa, se puede comprender a partir de múltiples dimensiones: *“la diferencia entre los ingresos, que ha pautado nuevos parámetros en el acceso a los bienes materiales y espirituales; el surgimiento de una estructura social paralela asociada a la emergencia de la economía sumergida, que ha generado una redistribución de roles y bienes; la escisión de sectores laborales con marcadas diferencias entre sí: los estatales, los vinculados a la economía mixta y al capital extranjero y a la economía informal; la expansión acelerada de sectores y actividades económicas relativamente nuevas, en torno al turismo, los procesos biotecnológicos, el mercado y la gerencia, con la consecuente diversificación de los grupos socioprofesionales; la ruptura del vínculo proporcional entre calificación profesional e ingresos, que había sido uno de los pivotes del sistema salarial; y la implantación de sistemas de estimulación propios de sectores emergentes”*¹⁴⁴.

Esa misma heterogeneidad fue la generó niveles de ingresos que no se correspondían con el grado de especialización de la población. Así se creó una suerte de “pirámide invertida” en la que aquellas personas que tenían un grado elevado de formación académica, con ciclos de grado y varios posgrados, incluso doctorados, ganaban muchísimo menos que aquellas personas que habían orientado su trabajo hacia el turismo. De tal modo una gran porción de trabajadores altamente calificados,

¹⁴⁴ Idem.

también volcaron sus actividades hacia el turismo, trabajando de taxistas, vendiendo artesanías, siendo guías de turismo, etc.

Así lo expresa Aurelio Alonso: *Las asimetrías en los ingresos se han acentuado además con las medidas de rectificación salarial, al comenzar a aplicarse por los sectores en los cuales la desincentivación presentaba una mayor incidencia social. Hoy un policía o un empleado de recogida de basura puede ganar el doble de salario (sin tomar en cuenta las entradas informales) que un profesor universitario o un cirujano*¹⁴⁵.

El conjunto de las políticas de descentralización, austeridad, crisis y bloqueo, dio como resultado un escenario social de suma complejidad en el que la totalidad de la sociedad cubana tuvo que reorganizar su vida hacia una economía de subsistencia donde adquirir cualquier tipo de producto o alimento se volvió una lucha cotidiana. Así lo explica Zanetti: *La vida social se desarrolló en un interminable círculo de escasez, al tiempo que la gente veía desgastarse su vestuario y utensilios domésticos sin posibilidades de reposición*¹⁴⁶.

De este modo, problemas como la delincuencia o la prostitución, que durante muchos años se mantuvieron en una mínima expresión, comenzaron a reaparecer del mismo modo la situación económica impulsó a miles de cubanos a la necesidad de emigrar ya sea por vías legales o ilegales.

La tensión social llegó a su punto máximo en el verano de 1994 cuando miles y miles de cubanos se lanzaron al mar para intentar llegar a las costas estadounidenses, algo que el autor LeoGrande y Kornbluh dejan en manifiesto cuando plantean que: *“En 1990, el primer año de la crisis económica (...),*

*467 refugiados fueron rescatados por la guardia costera de los EUA cuando trataban de cruzar el Estrecho de Florida. En 1993, el primer año de la presidencia de Clinton, ese número subió a 3.656*¹⁴⁷.

Por su parte para Zanetti la llamada “crisis de los balseiros” *“provocó disturbios en la zona comercial capitalina, sofocados con rapidez, pero que influyeron en la decisión de levantar los controles sobre las salidas ilegales*¹⁴⁸.

La magnitud de la crisis llevó a que los gobiernos de Fidel Castro y Bill Clinton tuvieran que sentarse a negociar modificaciones en las leyes migratorias entre ambos países. Así se llegó a un acuerdo en el que los Estados Unidos se comprometían a entregar un mínimo de 20.000 visas para el ingreso de cubanos al año (algo que ya existía desde la década de 1980 pero que EEUU jamás cumplió) y se creó una política conjunta denominada “pies secos, pies mojados”. Como lo informan LeoGrande y Kornbluh: *“Los refugiados cubanos todavía podían obtener la residencia permanente bajo la Ley de Ajuste Cubano de 1966, pero sólo si lograban llegar a los Estados Unidos. Los refugiados interceptados en el mar serían devueltos a Cuba*¹⁴⁹.

Estas medidas fueron celebradas como una victoria por parte de la Casa Blanca pero en términos reales, si bien no se volvió a generar una situación como la “crisis de los balseiros”, de ningún modo logró frenar el intento de cientos de cubanos y cubanas que se lanzaron al mar en busca de llegar a las costas norteamericanas. La política de “pies secos, pies mojados” no resolvió el problema, solo le agregó una dificultad más.

¹⁴⁵ Ob. Cit. p.318.

¹⁴⁶ Ob. Cit. p. 324.

¹⁴⁷ ob. Cit. p. 318.

¹⁴⁸ Ob. cit. p. 324.

¹⁴⁹ lb. Cit. p. 336.

Recuperación

Variados son los estudios que han analizado el Período Especial en los últimos años y tanto como ellos lo son sus periodizaciones. Lo cierto es que en su gran mayoría coinciden en que luego del IV Congreso del Partido Comunista y de la Reforma Constitucional, los cambios aplicados en la economía cubana y fundamentalmente su reorientación hacia el turismo, generó una recuperación que lentamente comenzó a mostrar una “luz al final del túnel”. Ese periodo se puede situar entre los años 1993 y 1995.

Para Zanetti *“El éxito de esas disposiciones no tardaría en hacerse evidente, permitiendo a la economía superar sus momentos más críticos. Entre 1994 y 1998 el pib creció a un ritmo de 2.2% anual, el excedente monetario fue reabsorbido paulatinamente —revalorizándose el peso— y el déficit presupuestario se redujo hasta fijarse en 3% anual a finales de la década de los noventa”*¹⁵⁰.

Al mismo tiempo muestra de qué manera las reformas vinculadas al turismo generaron un aumento de visitantes a la isla año a año, lo que aumentando los ingresos en las arcas del Estado *“la recepción de visitantes se elevó desde unos 350 000 en 1990, hasta 1.4 millones en 1998 reportándose ese año ingresos por más de 1 800 millones de dólares”*¹⁵¹.

Para finales del siglo XX, la Revolución cubana logró establecer relaciones con Venezuela a partir de la llegada a la presidencia de Hugo Chávez en 1998. Desde ese momento, el vínculo entre ambos países se fue profundizando y brindó una gran ayuda a la economía cubana.

En palabras de Marquetti esos vínculos *“contribuyeron a que la economía cubana*

*alcanzara niveles de crecimiento económico significativos, incluso en los límites de los dos dígitos en años específicos como ocurrió en 2006, año en que se logró crecer en el 12,1%. Los avances antes indicados incidieron con fuerza en los acumulados que se obtuvieron por la economía durante el período 2000-2007, etapa en la que se logró crecer a una tasa promedio anual del 9,1%”*¹⁵².

El arribo de Hugo Chavez a Venezuela benefició a Cuba en términos económicos por intercambios bilaterales para con la República Bolivariana pero también promovió vínculos internacionales con los nuevos líderes emergentes de los países Latinoamericanos que, tras el fracaso de los modelos neoliberales de la década de los 90, comenzaron a desarrollar políticas redistributivas y con miras a una cooperación regional, más alejada de las recetas predominantes de los Estados Unidos.

Esas políticas dieron origen a organismos multilaterales como la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en las que Cuba participó y logró generar tratados de cooperación internacionales que le permitieron salir del aislamiento que sufrió en los 90.

Para mediados de la primera década de los 2000, Cuba volvió a una senda de crecimiento que, si bien hasta el momento nunca logró recuperar los niveles que supo tener en la década de los 80, nos permite concluir que el Periodo Especial había quedado atrás.

Conclusiones

¹⁵⁰ Ob. cit. p. 325.

¹⁵¹ Idem.

¹⁵² Marquetti Nodarse, Hiram. *La crisis en el desarrollo económico de Cuba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO. 2021. p. 59

En 1928, José Carlos Mariátegui, manifestó que el socialismo en América no podía ser concebido ni como calco ni como copia, sino que tendría que ser una “creación heroica”¹⁵³. El caso cubano es una muestra de ello, tanto en su gloria como en sus tropiezos y quizás el Periodo Especial sea la muestra cabal de este último ejemplo.

Este caso es una muestra de las modificaciones que el sistema económico y político cubano tuvo que ejecutar para poder mantener en pie el proyecto revolucionario en un contexto de avance neoliberal a escala mundial. Este plan de contingencia le permitió a Cuba sobrevivir (no sin sobresaltos) en un momento de extrema delicadeza hasta la llegada del cambio de siglo cuando una nueva oleada de gobiernos progresistas en la región (emergentes del fracaso neoliberal) retomaron el ejemplo cubano como un ejemplo de soberanía y resistencia.

Por su parte, más de treinta años han pasado desde la caída de la Unión Soviética y hasta el momento no se han sacado conclusiones acerca de si el Periodo Especial terminó o no. Sin ánimos de entrar en un debate sobre periodizaciones, éste problema analítico se debe al hecho de que hasta el momento Cuba no pudo recuperar el nivel de productividad y bienestar que supo tener hacia la década de los 80.

Sin desestimar la relevancia y la incidencia de los grandes condicionamientos que sufrió y aún sufre externamente, es necesario comprender que la lentitud de esa recuperación, en parte se debe a que la historia económica de Cuba tiene como característica principal una fuerte dependencia de un “gran socio”. Oficiado primero por los Estados Unidos, luego sustituido por la URSS y más cercano en el tiempo, con su relación hacia la

República Bolivariana de Venezuela. Pero también a partir de errores internos que se cometieron desde la planificación económica y su ejecución.

La idea de la “creación heroica” se manifiesta en este caso puesto que Cuba tuvo que repensar toda su economía en pos de mantener su proyecto político, priorizando sectores claves como la salud, la educación y sus Fuerzas Armadas pero abriendo su economía a la inversión extranjera y privada.

El problema que expresa el Período Especial, se relaciona con una frase que supo expresar Fidel Castro cuando dijo que uno de sus principales errores fue “pensar que alguien sabía cómo se construía el socialismo”¹⁵⁴. Esto nos habla de la complejidad de modificar los patrones de producción y crecimiento en cualquier país, aún en uno que atravesó un cambio político de la magnitud de la Revolución del ‘59.

¹⁵³ Mariátegui J.C. *Aniversario y Balance* Amauta n° 17, septiembre 1928, in *Ideología y Política*, Lima, Biblioteca Amauta, 1971, p. 249.

¹⁵⁴ Guanche, Julio César. *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución cubana*. México D.F. Ed. Ocean Sur. 2007. p.42.

Bibliografía

- Alonso Tejada, Aurelio. *La sociedad cubana en los años noventa y los retos del comienzo del nuevo siglo en Antología del pensamiento cubano contemporáneo*. Buenos Aires. CLACSO. 2015.
- Bell Lara, José; Caram León, Tania; Kruijt, Dirk; López García, Delia. *Cuba: Período Especial*. La Habana, Editorial UH, 2017.
- Elizalde, Miriam Rosa y Luis Baez. “*Los Disidentes*”. Buenos Aires, Ed. Nuestra América. 2004.
- Guanche, Julio César. *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución cubana*. México D.F. Ed. Ocean Sur. 2007.
- Guanche, Julio César. *Estado, participación y representación política en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992*. La Habana. Ed. Ciencias Sociales. 2015.
- Guanche, Julio César. *La verdad no se ensaya. Cuba: El socialismo y la democracia*. La Habana. Ed. Caminos. 2016.
- LeoGrande, William y Kornbluh, Peter. *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 2015.
- Mariátegui J.C. *Aniversario y Balance Amauta* n° 17, septiembre 1928, in *Ideología y Política*, Lima, Biblioteca Amauta, 1971.
- Marquetti Nodarse, Hiram. *La crisis en el desarrollo económico de Cuba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO. 2021.
- Molina Molina, Ernesto. *Devenir del modelo económico socialista*. La Habana. Ed. Ciencias Sociales. 2016.
- Prieto, Alfonso. *IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Santiago de Cuba, 10-14 de Octubre de 1991. Discursos y documentos*. La Habana. Ed. Política. 1992.
- Valdés Paz, Juan. *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006*. La Habana. Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. 2010.
- Zanetti, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. México D.F. Ed. El Colegio de México. 2013.

Nueva América

Librería Digital

Somos una librería especializada en ciencias sociales en formato PDF. Podés consultar nuestro catalogo en redes sociales como facebook e instagram.

Links:

<https://www.instagram.com/nuevaamericalibros/>

<https://www.facebook.com/NuevaAmericaLibreria/>



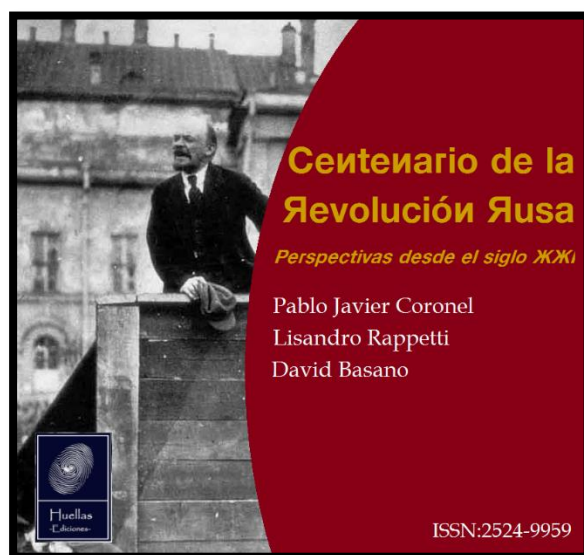
Centenario de la Revolucion Rusa

Perspectivas desde el siglo XXI

Pablo Javier Coronel, Lisandro Rappetti y David Basano

La Revolución Rusa se constituye como uno de los hitos fundamentales del siglo XX, sin el cual no se puede comprender la historia sociopolítica, económica y cultural del mundo contemporáneo. En este libro nos propusimos estudiar la experiencia completa de la URRS.

Link: <https://mpago.la/1deiQq1>



Cuerpo Editorial

Director de Huellas de la Historia

Pablo Javier Coronel (Profesor en Historia - UBA)

Edición y corrección de estilo

Lucía Gracey (Profesora en Historia – UBA)

Pablo Javier Coronel (Profesor en Historia - UBA)

Autores Colaboradores

Lucía Desages (UBA)

Lucas Mobilia (UBA)

Camilo Genoud (UBA)

Pablo Javier Coronel (UBA)

Indexada en:



Patrocinios:

Agradecemos a Luana Yamila Rivero, Guido Torena, Silvio Ifran, Gustavo Blanco, Noelia Vacaflor, Natasha Cauchi, Analía Soledad García y Sebastián Zignego

Información institucional de Huellas de la Historia

Registrado bajo el ISSN: 2524-9959

Ubicado en Dr. Melo 3237 (Lanús Oeste, Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Código Postal: 1824

Teléfono: 11-6926-6292

Correo electrónico: huellasdela.historia@hotmail.com

Dirección de página web institucional: www.huellasdelahistoria.wix.com/huellas



Huellas de la Historia

Conocé nuestra web:

- www.huellasdelahistoria.wix.com/huellas

Seguínos en:

- Facebook:

www.facebook.com/HuellasDeLaHistoriaOK

- Instagram:

www.instagram.com/HuellasdeLaHistoria

Contactanos:

- HuellasdeLaHistoria@hotmail.com